

"VIDA NUEVA"

es Antes
BOHEMI

REVISTA NACIONAL ILUSTRADA



Cliché Sommaschini

MONTEVIDEANA

Fotografía González y Cía.

AÑO IV - N.º LX

Segunda Quincena
de Mayo de 1911

60

MONTEVIDEO





VIDA NUEVA

Revista Nacional Ilustrada

Publicación quincenal

De Arte, Actualidades, Historia, Modas, Bellezas Femeninas, Cartas, Pasatiempos, Galería Infantil, etc.

Redactor

Editores propietarios

Julio Alberto Lista

"The Yankee"

Precio de suscripción: \$ 3.00 oro anual

En ningún caso se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia sobre ellos.—Toda la correspondencia, giros, cheques, cartas-órdenes, etc. deben venir extendidos a la orden del

Administrador-Gerente, Aurelio Armesto

Ciudadela 131

-MONTEVIDEO-

PROFESIONALES RECOMENDADOS POR VIDA NUEVA

NARANCIO ATILIO

MÉDICO-CIRUJANO

Consultorio, calle Convención, 11a.

Consultas: lunes, miércoles y viernes, de 1 y media a 3 p.m.

Teléf.: La Uruguay, 392 - Central.

Duprat Pedro

Médico - Cirujano, Dispensarios 18 de Julio, 672 y Rivera, 197a.

Torres Insargarat doctor Oculista

Se dedica especialmente a las enfermedades de la vista, Rincón, 140.—Consultas de 1 y media a 4.

Se dedica especialmente

Antonio Maselli

PUBLICIDAD

Representante de "Vida Nueva"

ESTADOS UNIDOS, 1996 (Bs. Aires)

ESTUCHES

para Joyería, Bazar, Cuchillería, Instrumentos de música y Cirujía. Sombrillas, Bastones, etc. Se confeccionan esmeradamente en la Fábrica a vapor de

ANTONIO BONALDI - Buenos Aires 85 esq. Colón

Este Establecimiento montado con las máquinas más completas que se conocen en el país.

NOTA: Al dirigirse a esta casa, menciónese a Vida Nueva, que será atendido con preferencia.

ANTONIO J. FERRER

(UJJA) - DENTISTA

Extracciones sin dolor - Consultas de 8 a 5

Yaguaron, 280 esq. Colonia

Calveira Amílcar

CIRUJANO - DENTISTA, Consultas de 8 a.m. a 5 p.m., excepto los Jueves. URUGUAY, 326.

Benito M. Cuñarro

Abogado

Estudio: Piedras, 344

José Pazos

PROCURADOR y REMATADOR

Uruguay 196

Félix De la María

TRADUCTOR

25 de Mayo, 201.

José Basso (hijo)

CONSTRUCTOR

Durazno, 576

Leopoldo J. Tossi

ARQUITECTO

Estudio: Defensa, 185.

Gregorio José Romay

ESCRIBANO y CONTADOR

Uruguay 156

Teléf.: De Montevideo 1221

Francisco Costa

ESCRIBANO

Juan C. Gómez, 113

Aurelio Armesto

CORREDOR Y REMATADOR PÚBLICO

Domicilio: Victoria, 209.

Oficinas: Ciudadela, 131.

Teléfono: Uruguay, 390 (Central)

El mejor CAFÉ que se toma en la República, es el del

POLO BAMBA
Severino San Román

Monos y Monadas

En un examen:

- Póngame usted una oración en presente.
- La mula tira del carro.
- Está bien. Póngame usted ahora esta misma oración en imperativo.
- Vamos... ¡Hiupp!



Receta:

Doctor — Esto va bien. Cada media hora tomará usted una cucharada de esta medicina. También le permito tomar un vasito de vino.

Paciente — ¿Cada media hora?



Una opinión



— Che vieja; ¿y habrá que tirar de aquella cuerda que está allí arriba para poder parar el tren?



Homérica:

- Papá, ¿qué es un héroe?
- Un héroe es un hombre que intenta leer un diario, en la misma sala, donde un muchacho de tu edad se divierte tocando el tambor.

Entre valentones:

- Tú y yo valemos lo menos por veinte.
- Es verdad; yo valgo por dos y tú por cero.



Supremacia:

Dos empleados discuten en presencia del jefe de oficina.

- Usted es un ignorante, dice uno.
- Y usted es el hombre más estúpido que en mi vida he conocido, — grita el otro, enojado.
- Señores — dice, — ¡olvidan ustedes que aquí estoy yo!



Gran hazaña:

Don Procopio salió de su casa para ir al teatro. Cuando regresó iba a acostarse y sintió ruido en una de sus habitaciones.

— Seguramente hay un ladrón, — se dijo. Se levantó, encendió una vela y fue a buscar al ladrón que por fin lo halló debajo de una cama.

- ¡Ya te encontré! — dijo don Procopio.
- A lo que contestó el ladrón:
- ¡Que gracia! ¡Con vela, claro que iba a verme!



En la peluquería:

Un señor (al peluquero sarcásticamente) — Diga, maestro, usted también afeita perros? El peluquero — Sí, señor. Tome usted asiento.



Modo de hablar:

El carnicero — Vamos a ver, Juan, corta la choquezuela de doña Ramona, saca los riñones del señor Perez y mete en la canasta las dos costillas de López.

El dependiente — En seguida, señor, espere que acabe de serruchar la pata de Rufilanchas y de cortar el bigado de doña Torcuata.

Las Especialidades de Maggi (de Suiza) **DE RENOMBRE UNIVERSAL**

No tiene rival para la confección de 30 clases de sopas instantáneas — **JUGO MAGGI:** para saborear cualquier plato, le da un sabor delicado

Se recomienda muy especialmente a los señores estancieros, viajeros, oficiales del ejército, propietarios de Bars y Restaurants.

Unicos representantes en el Uruguay:

P. CARVALHO & Cia. - **BAZAR DEL JAPÓN**
 25 de Mayo 343. 47



- ¡Qué buena está la sopa, querida!
- ¡Qué gracia! Le puse Jugo Maggi y por eso...

BUZÓN del PÚBLICO

Todo lector de VIDA NUEVA tiene derecho á enviar una ó más preguntas, pidiendo informes, pareceres ó datos sobre el tema que le interese, que serán contestadas en esta sección.

Cuando en las cartas no se indique pseudónimo se contestará bajo las iniciales y punto de residencia. Queda á juicio de la Redacción contestar á las preguntas que no respondan á la índole de esta sección, creada exclusivamente con el objeto de dar informes útiles, gratuitamente, á los lectores de esta revista.

En las cartas en que se hagan las consultas no debe tratarse de ningún otro asunto, como renovación de suscripciones, reclamos, etc. Esto debe escribirse en otra carta aun cuando pueden venir ambas dentro del mismo sobre. Para mayor facilidad debe escribirse en el sobre de las cartas dirigidas á esta sección, además de la dirección de costumbre, "Buzón del Público".

Sonadora, (Ciudad). — 1.º Puede invitarlos á presenciar la ceremonia nupcial. No hay inconveniente en ello. 2.º Tiene Vd. razón; resultan chocantes esos exhibicionismos ridículos. 3.º No es monótona la soledad; ¿acaso pueden sentirse solos los enamorados? Considero que se podría disfrutar de una excelente luna de miel en cualquier aldehuela placida y solitaria.

Rosa The, (Rivera). — 1.º He aquí la fórmula: agua oxigenada, 5 gramos; agua destilada, 60 gramos. 2.º Durante quince días, con intermitencias. 3.º Evite los cambios bruscos de temperatura, siempre que le sea posible.

P. de S., (Ciudad). — Envíe las fotografías que guste. La publicación de ellas queda á juicio de la redacción. Devolvemos los originales siempre que se acompañen estampillas para el tranqueo.

Argos, (San José). — No nos sirve. Eso no es literatura ni cosa que se parezca.

Chacho, (Puerto del Sauce). — Su retrato aparecerá en uno de los números próximos. No crea que nos hemos olvidado de Vd.

José María Migués, (Buenos Aires). — Hemos recibido su carta. Muchas gracias.

Alba, (Rocha). — Mozart nació en Salsburgo (Austria) allá por el año 1756. Constituyó uno de los más raros ejemplos de precocidad artística, pues desde muy corta edad escribía inspiradas piezas. Sus obras capitales fueron *Don Juan*, *Las bodas de Fígaro* y varias músicas litúrgicas. Murió en Viena el año 1791. En sus funerales se tocó por primera vez su misa de *Requiem*.

Nina mimosa, (San Fructuoso). — 1.º Nos parece que la moda haren no «cuajará» nunca. 2.º Nos es imposible adelantarle algo sobre el respecto. 3.º Quedamos á la espera de esa fotografía.

Washington J. Torres, (Colonia). — Creemos que habrá recibido lo que nos solicitó.

Morocho, (Ciudad). — Eso se llama jugar con cuarenta y una carta. ¡Tenga Vd. cuidado de que no le descubran la trampa!

A. V. N. (Maldonado). — Irá en el número próximo.

R. S., L. N., C. O. (H), F. P. M., L. S., etc. — Llegaron tarde, amiguitos míos. En el número pasado «El tío Melchor» publicó el resultado del concurso. Para dentro de poco organizará otro y entonces,...



COCINAS
ECONÓMICAS
EXTRANJERAS
ENLOZADAS
Y PINTADAS
DE TODOS
TAMAÑOS
Á PAGAR EN
10 MENSUALIDADES

ZUBIETA y ROMÁN
18 de Julio 386 • Montevideo

Espinacas al jugo — Después de hervidas se pican y se ponen en la sartén con aceite bien caliente; se sazonan con pimienta y sal, y se les agrega medio cucharón de caldo, el que se deja reducir. Al servir se les colocan encima huevos estrellados.

Papas á la francesa — Se pone en una cacerola un poco de manteca (una cucharada basta), y se hace freir una cebolla muy menudita hasta que tome color. Entonces se le agrega un vaso de agua y las papas ya peladas, pimienta, sal, un ramo de perejil con una hoja de laurel, una de orégano y una de tomillo. Dejando que todo se cocine con lentitud. Al servir se le quita el ramo de hierbas.

Riñones á la criolla — Después de limpiarlos como indica el número anterior, se ponen en la siguiente salsa: en tres cucharadas de aceite y una de grasa se frien dos tomates, un aji, dos cebollas, perejil, todo cortado en trozos. Después de poner en ella los riñones, se les da unas vueltas, y á los 10 minutos se agrega un cucharón de caldo y un poco de pan rallado, sazonando todo con sal y pimienta. Se le pueden poner á este guisado papas ó arroz.

Matambre al horno — Se elige un matambre grande y gordo, se limpia y lava bien, quitándole un poco de grasa; se coloca en una asadera y se adoba del mismo modo que la pierna de cordero, poniéndole algunas hojas de laurel por encima, hasta el momento de usarlo. Si es para asar de tarde, se ha de preparar de mañana.

El horno tiene que estar bien caliente, pero moderado, para que no quede arrebatado. En una hora quedará pronto. Se sirve cortado y acompañado de salsa inglesa, mostaza francesa ó ensalada de lechuga ó berros.

Lomo de cerdo saltado — Se toma el lomo y se cortan bifecitos, á los que se les pone sal y pimienta, y se frien como las costillas. Se sirven con papas fritas.

Puede freirse el lomo cortado en pequeños trozos, junto con porotos ó garbanzos hervidos de antemano y algunas tiritas de tocino.

Dulce de fantasía — Se toman un litro de leche y un kilo de azúcar y se les deja tomar punto revolviendo siempre. Se baten bien diez yemas y aparte ocho claras á nieve, las que se mezclan con las yemas. Se deja enfriar el dulce y se le va añadiendo el huevo; así que se ha mezclada todo bien, se hace cocer á fuego muy lento, pero sin dejar de revolver.

«El gobierno resolvió comisionar al señor Buxareo y Oribe para que en su próximo viaje á Europa averigüe las condiciones de contratación de dos profesores de poda é injerto».

Tanto profesor se importa que ahora sólo nos falta que nos manden profesores que enseñen á eulazar vacas.

* * *

«Después de los trámites de estilo se ha autorizado á la Intendencia Municipal, para que abone á la casa Neuchathel y C.ª la cantidad de \$ 26.601.57 en concepto del asfaltado de las calles que circundan la plaza Constitución.»

Veintiseis mil y seiscientos y pico y pico... ¡canario! Si es esa la primer cuenta ¡cómo no será el rosario!

* * *

«La Comisión acordó el cambio de denominación de las calles de Andes, Convención y Daymán ó Río Negro y Avenida de la Paz, dándoselos las denominaciones de Juan Carlos Gómez, Bartolomé Mitre y Andrés Lamas. Persistirá la denominación de Río Branco para la calle Arapey».

¿No sería mejor, señores, que se cambiaran las calles en vez de cambiar los nombres?

* * *

«... Saturnino Bravo, después de haber recibido un récio punetazo, emprendió la fuga...».

Bravo amigo: tu bravura No causa mucha pavora.

* * *

«El martes, probablemente, el Poder Ejecutivo pasará un mensaje á la Asamblea General Legislativa acompañando varias modificaciones al proyecto de estanco de alcoholes que como se sabe, se encuentra á estudio del Parlamento desde la Legislatura anterior».

Dale estanco... ¡caracoles! ¿Se suprimirán con eso los estanques de alcoholes?

* * *

«El Ejecutivo ha pasado un mensaje á la Asamblea solicitando autorización para formar cuatro colonias de pescadores traídos del extranjero...».

No andan muy extraviados las colonias al formar: ¡si no consiguen pescar al menos saldrán pescados!



“Mens sana in corpore sano”

ACEITE BAU

Lo mejor de lo mejor

Encarna la salud, el bienestar general y la alegría del espíritu, pues esto depende de la buena digestión, cosa que se consigue únicamente con aceite fino, puro, preparado de la manera como se prepara el

ACEITE BAU

con Olivas de 1.ª calidad.

Unicos importadores del Aceite Bau

Petillón, Galimberti y C.ª

AVENIDA DE LA PAZ 234

Montevideo.



Local de la Exposición Ferial.

Consecuentes con la promesa hecha á nuestros lectores, de dar informaciones gráficas de los progresos de la ciudad de Mayo, publicamos hoy una vista del amplio y hermoso local de la Exposición Ferial, tomada para nuestra revista por el fotógrafo señor Pedro Chavalgoity.

SPLENDID-HOTEL

El mejor situado, el más cómodo y el que ofrece á los señores pasajeros una instalación más confortable : : : : :

SALON DE BIÓGRAFO

:: SALA DE LECTURA ::

Espléndida Terrasse - Comedor para Verano

Vistas al mar - Conciertos en las comidas

Guido Severi, Propietario.

CALLE BUENOS AIRES

PALACIO DE SOLIS

MONTEVIDEO

LOS GLICHÉS QUE SE PUBLICAN EN ESTA REVISTA, se venden á precios libe-

rales. Los interesados, dirijanse á la Administración formulando el pedido. - - - -

Conservatorio Musical "Menchaca"

CLASES PARA NIÑOS Y SEÑORITAS, CON PERSONAL SELECTO DE PROFESORES

Entonometría, piano común, piano teclado "Menchaca", cítara alemana de concierto, violín, mandolino, etc.

Enseñanza científica y fácil; MITAD del TIEMPO y del GASTO comunmente necesarios.

PLAZA INDEPENDENCIA 59, ESQUINA FLORIDA

POR INFORMES Y FOLLETOS: DE 8 Á 10 DE LA MAÑANA

¡Emancítese del casero!

Construya su casa propia, pagándola en cuotas mensuales equivalentes al alquiler, y habrá resuelto el problema.

Escriba ó pida datos hoy mismo á la
EMPRESA CONSTRUCTORA
VALLI

* * Joaquín Requena, núm. 135



PARA LOS NIÑOS

Vencedores del concurso



Artigas Eugenio López.
(Pando)



Arquimedes Sierra Villanueva.
(Durazno)

Amiguitos míos:

En esta misma página hallaréis los retratos de los vencedores del concurso. No pudieron ir en el pasado número a causa de la demora habida en la confección de los « clichés ».

Hoy, os voy a proponer un juego, que sin duda hallareis divertido. Tendréis que hacer gala de ingenio y de paciencia. Helo aquí:

Recortar las figuras que aparecen en el grabado y, pegándolas sobre un papel, reconstruir exactamente un « chalet », sin que sobren ni falten piezas.

No creáis que es una obra de romanos. Es un rompecabezas sencillísimo. No exige más que un poco de calma y de habilidad.

Os lo propongo en la firme convicción de que ha de constituir para vosotros—amiguitos míos—un ameno entretenimiento, muy á propósito para distraer las largas horas de estas noches lluviosas y frías.

Habéis de saber también que, en calidad de premio, ofrezco al que me envíe la reconstrucción más exacta del « chalet », una hermosa pelota de « football » ó una hermosa muñeca, á elección vuestra.

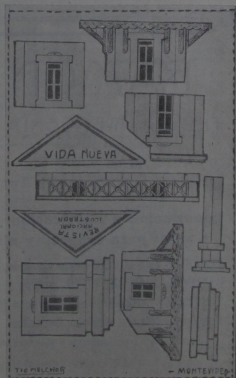
Os saluda

EL TIO MELCHOR.



PÉREZ

ROMPE-CEBIZAS



Léase el texto.



Como los Atlas...

Fot. Don López.

«Mens sana in corpore sano», reza el viejo y sabio proverbio latino, tan olvidado en el Medio Evo.

Hoy estamos asistiendo al resurgimiento de un noble culto pagano: el culto de la Fuerza.

De la vigorización del músculo depende en mucho la regeneración de la raza.

Bello será el día en que veamos nuevamente pasear sobre la tierra los Hércules y los Teseos.

Ese movimiento regenerativo se ha iniciado ya en todas partes: escuelas, centros, cuarteles.

En uno de los números pasados publicamos una nota gráfica, en la que aparecían los soldados del 1.º de Cazadores entregados a los ejercicios gimnásticos. Hoy publicamos otra, a fin de ampliar la información.

RAMÓN LISTA

TIENDA, MERCERÍA y CONFECCIONES

18 de JULIO 257 - MONTEVIDEO
casi esquina Avenida de la Paz

Importación y Fabricación de Confecciones en general para señoras y niñas.

VESTIDOS de SAQUITO corto ajustado, desde 6 pesos cju.

BATONES de MEDIO LUTO, negros y colores, a \$ 2.00, 2.50, 3.00 y 3.50.

VESTIDOS y ABRIGOS ingleses, para jovencitas y niñas de todas edades.

Terciopelos, Panas, Galones, Trencillas, Flecos, Postizos, Piel confeccionadas, Piel por metros y muchas otras novedades.

Todo recién llegado.



Traemos á nuestras columnas el notable juicio crítico que, sobre la hermosa labor artística del exitoso pintor uruguayo Luis Mora, publicó en una de las más importantes revistas neoyorquinas el erudito y celebrado escritor Nilsen Laurvik.

En la imposibilidad de hacer una transcripción íntegra, á causa del poco espacio de que disponemos, extractamos los párrafos más salientes de dicho concienzudo juicio.

El regreso á España en busca de inspiración estética que constituye el movimiento más significativo y fructífero de arte moderno, ha ejercido también su efecto en América, como lo revelan la obra de Glackens, la de Henri y F. Luis Mora, en las que se sorprende la misma poderosa influencia que fué factor tan grande en la evolución del arte de Courbet y de Manet, y que sirvió para dar cierto peso y dignidad á las imponentes evocaciones de Whistler.

De todos los pintores americanos que han hecho la peregrinación á esa Lourdes del arte, puede decirse que nadie como Luis Mora ha sabido sacar tanto partido de sus estudios en el Prado, hechos con algo más que el propósito comúnmente seguido y el interés declarado de estudiar las incomparables obras maestras de Velásquez, que son admirable colirio para los ojos del pintor.

El viaje de Mora á España fué más bien un regreso al hogar, después de larga ausencia. Su ascendencia española y todas las asociaciones y recuerdos de su primera juventud, pasada en el Uruguay, que fué su cuna, contribuyeron para que el artista se creyese completamente entre los suyos cuando, en 1896, hizo su primera visita á la tierra de sus progenitores. Inmediatamente se conaturalizó con el medio, se sintió hijo de aquel pueblo, hablando su idioma, viviendo su vida, y con la excitación agradable del ánimo de aquel que entra en posesión de una herencia legítima que durante largo tiempo se le ha negado, penetró en el círculo que con cierta reticencia niegan á los extranjeros en España. En esto estriba el secreto de ese sentimiento de espontánea verosimilitud que caracteriza sus producciones de tipos andaluces. Sus mendigos y toreros, sus gitanas decidoras de la buenventura, sus bailaradoras de boleros, sus señoritas seductoras y coquetas y sus altivas dueñas son las descendientes en línea recta de esa compañía memorable de hombres y mujeres inmortalizada por Velásquez, y más tarde revidadas por el brillante Sorolla y el desafiante Zuloaga.

Esas telas de Mora perpetúan la inmutable tradición del arte español más que la obra de ningún otro pintor americano. Porque debo advertir que, á pesar de la sangre española que circula por las venas de Mora, lo considero como pintor americano, en virtud de su larga residencia en los Estados Unidos, y tan en casa se encuentra cuando reside en Nueva York como cuando está en Sevilla ó en Montevideo.

A semejanza de sus distinguidos y brillantes predecesores en el campo artístico, Mora se apodera de la parte esencial y externa de la vida española y la reproduce con un sentido gráfico y en ocasiones dramático, conforme á sus posibilidades pictóricas, como queda plenamente demostrado en su cuadro «El Tango». Ni epitomiza ni simboliza. Sus cuadros dan una impresión vívida, plena de

colorido, de las costumbres y de las maneras de las gentes, y de las caleidoscópicas escenas de la vida diaria, tal como se vive en el abandono de los fértiles y aislados valles de Andalucía. Aunque en el conjunto se conforma á los amplios y tradicionales cánones del arte pictórico español, la obra de Mora tiene sus puntos diferenciales con la de Sorolla y la de Zuloaga. No tiene ni el realismo impetuoso, escenográfico y de fotografía instantánea del primero, ni el cinismo acre y mundano del segundo. Más restringido que Sorolla en lo que respecta á la luz, al color y al tratamiento, su obra resulta más alegre que la de Zuloaga, y se distingue por una sana alegría que refleja poderosamente la vida sin consecuencia, que se desliza al descuido, de la gitana que anima los barrios de Sevilla. Jamás se sorprende en una de sus telas luminosas el menor átomo morboso, de deformidad corporal ó de fatiga del alma. Se discierne un optimismo americano, saludable en medio de esas lineaciones frías de los vivalrachos chicleos de una raza acariciada por el sol del mediodía, quienes parecen que tienen el inquebrantable propósito de hacer de la vida un continuo día de fiesta. En ese pueblo andaluz que figura en sus telas hay una calma, una deliberada ociosidad que se hecha de menos en los cintilantes cuadros de actividad y de incesante movimiento con que representa Sorolla la vida valenciana. La luz parece ser más suave, menos deslumbradora que á lo largo de las costas activas y fulgurantes de Valencia, en las que la vida tiene la apariencia caleidoscópica de una vista cinematográfica en perpetua moción, en la que las figuras pasan á través de la visual como un relámpago. En los verdes collados y en las esmeraldinas llanuras de Andalucía parece que hay más tiempo que dedicar á las pequeñas amenidades sociales de la vida que en la sombría y frugal región del norte, de Zuloaga.

De ahí que el arte de Luis Mora traiga una contribución nueva para nuestros conocimientos y para nuestra comprensión de una parte de España que ha sido descuidada por Sorolla y por Zuloaga, y que sólo casualmente ha sido explorada por artistas extranjeros, los que, por lo general, buscan el fácil y demasiado explotado Madrid.

Es muy interesante ir descubriendo de cuadro en cuadro la variada é íntima vida de esas provincias que Mora ha celebrado, y de la que ha hecho su propiedad á través de su personalidad característica. Ese es un panorama de episodios significativos y singularmente impresionantes, en el que se sorprenden rasgos casuales de la vida cotidiana del pueblo, tales como el regateo de una vieja con un vendedor de fruta, que Mora ha intitulado humorísticamente «Actividad mercantil en Sevilla». Allí hay una lánguida haraganería de dilapidación del tiempo, que revela la devoción hacia ese sacramental «mañana», que es el «shibboleth», ó sea el santo y seña, de aquella tierra de infinita ociosidad. Y con qué tranquilo buenhumor se ve en el cuadro intitulado «En la Feria de Sevilla» un grupo de ganaderos escuchando gozosos á la viejecilla que les narra algún chisme inédito. La impresión que se recibe es la de que toda la vida fué formada exclusivamente para aquel instante particular, y que lo demás no cuenta.

La misma impresión produce la vista de un español torciendo lentamente su cigarrillo de papel, demostrando que hay individuos tan olvidadizos del ayer, como indiferentes del mañana.



The Yankee

Agencia
de Negocios

Oficinas:
Ciudadela, 131

**AURELIO
ARMESTO**

Gerente

Montevideo

Por su conveniencia propia, debe valerse de nuestra **Agencia**, para sus negocios en general, pues **ATENDEMOS**: de remates, corretajes, representaciones, compra-venta de bienes y mercaderías, hipotecas, testamentarias, particiones, antecedentes, tasaciones, cobranzas, comisiones, administraciones, proyectos de construcción, planos, permisos y publicidad en general.

También **aceptamos representaciones** de casas extranjeras para la venta de mercaderías, específicos, publicaciones, etc., por cuenta propia ó á comisión.



VIDA NUEVA

REVISTA NACIONAL ILUSTRADA

ARTIGAS

Pueblo que os preparais para rendir un grande homenaje á la obra de un hombre, que es también la obra de una edad de luz y de heroísmos,

es necesario hundirse con la imaginación en ella para apreciarla en toda su grandeza, en toda su imponente magestad; es preciso olvidarse de sí mismo, siquiera un breve instante; alejarse del momento, abstraerse en la contemplación de las cosas pretéritas; ver la peregrinación sin fin de las multitudes humanas, que desfilan por la historia persiguiendo siempre un ideal, en marcha siempre, como si una fascinación del infinito las atrajera, más y más.... quién sabe hacia que abismos, quien sabe hacia que cumbres. Séanos dado sentir el rumor gigante de la vida; el clamoreo de los pueblos en lucha; el grito de dolor de las tiranías derrumbándose y los estremecimientos supremos del nacer de las nuevas generaciones, que son también nuevos ciclos históricos! ¡Pueblos del Uruguay, pueblos del mundo, hermanos, sólo las jornadas por la libertad son inmortales!

La libertad, amada de la muchedumbre, musa de bardos, diosa de sabios, que por eterno absurdo puede ser reina en un lugar del planeta, y sierva escarnekida un algo más allá, sollozaba encadenada en América, en tanto que en Europa, los siglos XVII y XVIII, dejaban para siempre en la historia del mundo, como una estela de fuego hecha con las cadenas destrozadas y fundidas en las hogueras de los pueblos rebeldes.

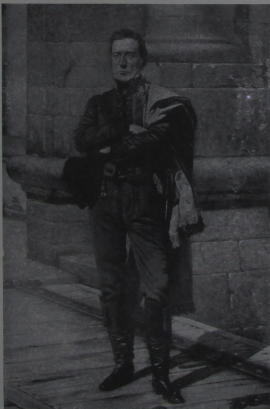
Alboreó el siglo XIX, y el espíritu de Napoleón, como un soplo de huracán, atravesó la Europa; ardió el continente por todos sus costados

y las águilas imperiales desplegaron sus alas sobre el bochorno de los reyes destronados y los ejércitos destruidos; el pueblo, la única víctima de las conquistas del trabajo y de los desastres de la guerra, cansado de sufrir, lanzó al cabo su alarido épico, y frente á las bastardas ambiciones de los unos y la impudicia vergonzosa de los otros, salvó la época á punto ya de ahogarse entre el lodo y la sangre. «El Grito de Independencia» repercutió en las selvas vírgenes del Nuevo Mundo, como si al clamor del león ibérico hubiera contestado el rugido amenazador del puma americano,— despertando de un sueño milenar para ensayar su garra vengadora.

Desde las bellas regiones donde el Orinoco desborda sus caudales, hasta las verdes sabanas donde el «Río como mar» encrespa sus espumas, surgieron como legiones de centauros, las columnas libertadoras,

reclamando para sí, un puesto en el mundo, ganado ya desde largos tiempos, á fuerza de sufrir y meditar.

Esta parte de América, el antiguo Virreynato del Río de la Plata, participó del gran estremecimiento, en la proporción que le correspondía á la grandeza de su historia. A Buenos Aires, capital de la gran colonia española, le cupo el privilegio de la primer agitación, aunque no fué allí, donde



JOSE ARTIGAS

(Cuadro de nuestro primer pintor nacional J. M. Blanes)

ARTIGAS

las ansias de libertad alcanzaron el mayor exponente, ni donde el ideal democrático fué una aspiración avasalladora. El absolutismo monárquico que pesaba entonces en España, se agravaba en las posesiones americanas á través del criterio de los delegados reales, que desnaturalizaron casi siempre las á menudo benignas leyes de Indias. Este espíritu estaba infiltrado en la sangre de los nativos bonaerenses, más tarde prohombres de la Revolución, por lo mismo que casi todos ellos habían participado del gobierno colonial, y se habían acostumbrado á ver en el pueblo una entidad incapaz de ser soberana, una entidad sin voluntad y sin conciencia propias. Sólo Artigas creyó en el poderio popular, sólo Artigas concibió la democracia; sólo él, con sus alcances de vidente, creyó cercana la hora de la mayoría de edad, y la necesidad de la emancipación de la tutela, hasta entonces necesaria, pero en adelante oprobiosamente inhumana; él que era del pueblo, y había sentido latir su corazón á impulso de ideales amados en silencio, sabía que ese gran corazón se estremecía, mientras el cerebro pensaba. Por eso se dió á las masas rebeldas; por eso las amó y fué amado; por eso su prestigio, no fué el de los políticos que dominan más ó menos una época cualquiera, y desaparecen luego como un fuego fatuo; el prestigio de Artigas fué eterno: le amaron desde que apareció en escena hasta el día postrero de su vida heroica, le siguieron amando en su destierro, y le amamos aún, como si fuera una parte de nuestra vida, como si fuera nuestra vida misma.

En el centenario de su primer victoria, no es posible hablar puramente de ella, como de una acción más ó menos táctica ó como de algo que exalta el sentimiento nacional: en el centenario de la Batalla de las Piedras, corresponde recordar aquella existencia toda de lucha; aquella época de estallidos y sorpresas, de triunfos y derrotas, de dolor y de gloria; todo ello respondiendo á un conjunto armónico de cosas que se fueron eslabonando para producir una página brillante de la historia humana, página de luz, que es el alba de nuestra nacionalidad y el surgimiento de la democracia sudamericana.

¡José Gervasio Artigas!

Activo en las horas decisivas de la guerra; hu-

mano, profundamente humano en los momentos tristes del vencido; condecorador de su tiempo y de los hombres; incorruptible ante la dádiva y pródigo de su generosidad; arrojado ante el peligro, y ante la adversidad, gigante, hirió en el alma de su pueblo, tocó en lo más vivo, en lo más puro de sus contemporáneos, que vieron en él la síntesis de sus aspiraciones, la encarnación de sus anhelos, y le siguieron, y se dieron á él, para batallar sin fin por sus derechos.

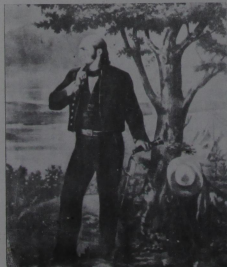
Así, desde el 9 de Abril de 1811, fecha en que desembarcó en el paraje llamado «Calera de las Huérfanas» en el departamento de la Colonia, el pueblo oriental siguió su destino; y bien se puede decir, el pueblo oriental, en razón de que ni un hombre resistió á la fascinación que producía aquella figura original; vencedores unas veces, derrotados otras, ya victoriosos ya estigmatizados, acariciados un día por los besos de la suerte, y otros, abatidos por el peso de cien desesperanzas, ni un hombre desertó de sus filas para buscar alivio á las fatigas ó olvido á posibles desilusiones, nunca; y la tristísima jornada de Tacuarembó que le hirió de muerte, cuando ya su grandeza declinaba, traicionado á mansalva, le halló en medio de su pueblo, dispuesto aún á seguirle en nuevas aventuras y á morir si preciso fuere por salvarle, seguro de que salvarían también la libertad.

Es que Artigas era más que un jefe militar que sabe llegar á ser un héroe ante la muerte; Artigas, fué un brazo, fué un cerebro, y fué también un corazón. Estas tres modalidades de su naturaleza, alcanzaron á ser igualmente grandes, y á manifestarse al mismo tiempo. Roto el antiguo vínculo entre la madre patria y las colonias americanas, pensó que jamás podría volver la antigua dependencia; que la metrópoli se consideraría eternamente ofendida por la decisión rebelde de los que creía humildes vasallos, y pensó también que éstos, aún á pesar de un fingido reconocimiento, en adelante se creerían iguales á sus dominadores, hombres con idénticos derechos y con aspiraciones propias, y que en consecuencia, era llegada la hora de crear nuevas nacionalidades perfectamente definidas, sin vacilaciones ni temores de ninguna especie, aún á riesgo de grandes y fatales conmociones. Junto á su criterio separatista de la corona española y la fundación de nuevas entidades nacionales, no podía existir la anexión á otra corona europea en forma de protectorados, ni la coronación aquí de un representante de aquellas, aunque designado ya de ellas, como soberano de estas regiones; tampoco pudo imaginar un príncipe criollo, justísimo aspirante á un presunto reinado, ¿en quién pensar entonces para hacerlo soberano del pueblo? Al pueblo mismo; y con la videncia de los espíritus geniales, pensarlo y resolverlo fué obra de un momento; el pueblo sería en adelante el depositario de su soberanía, el único habilitado para disponer de su voluntad, en la más hermosa forma de gobierno: La República Democrática federal.

En agrupaciones sociales aún no desprendidas

Artigas
780
Jose Artigas
[Firma]

Facsimil de la firma del Precursor. (Copia de un documento histórico)



El vencedor de las Piedras en su Campamento de Purificación (Hervoso) en el año 1816. (Ar. Devincenzi)



Batalla de « Las Piedras ». (Cuadro del artista Diógenes Hequet)

de la tutela colonial; en una época de caos, dirigida aún sin firmeza, por los prohombres argentinos de espíritu absolutista, ¿de dónde sacó Artigas su concepción republicana? ¿cómo arrastraría las multitudes al combate, por ideas para ellas desconocidas, y que acaso no podrían comprender en toda sus consecuencias, en toda su grandeza y en todo su transcendentalismo histórico? He aquí su obra de pensador que se adelanta a su época, oscura por parte de los pequeños, y de temor y duda por parte de los grandes, de los hombres dirigentes, que, ó no se animaron á rebelarse francamente ó no creyeron en la capacidad del pueblo ó que finalmente vieron en la democracia un fin deseable. Los pararelos, resultan generalmente odiosos; pero en el caso de Artigas, ha sido tan cruel la posteridad con el prócer, y tan condescendiente con otros personajes de menor valía y significación, que se hace necesario ponerle frente á los hombres de 1825 para justificarle y justificar nuestro homenaje acaso tachado también de parcialidad patriótica.

Su concepción era una utopía, un desborde de lirismo romántico, condenado á ser irrisión y escarnio; pero ahí estaba el pueblo para santificarlo con su sangre, y su voluntad de hierro para abatir tiranos y desafiar la vida.

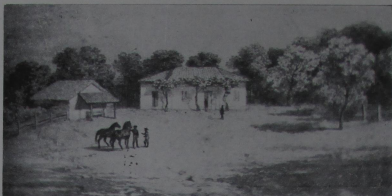
Faltaba el músculo; los nervios de acero que hicieran de aquella ensoñación, una verdad; de aquella maravillosa visión, una realidad; faltaba el espíritu capaz de hacer cristalizar aquel esbozo de una vida nueva. Y, el pensador, fué también la voluntad, fué el brazo agitador, fué el héroe guerrero. Y, al frente de las columnas del Grito de Asencio, vencedoras en el Colla, en el Paso del Rey, San José y la Colonia, el 18 de Mayo de 1811 se estrelló contra las huestes realistas mandadas por el capitán de fragata don José Posadas, en el lugar próximo á donde hoy se levanta el pueblo de Las Piedras, enseñándole al conquistador que en adelante tendría que vérselas, no con un rebaño inconsciente, sino con un pueblo sabedor de sus derechos, y decidido á desaparecer de la faz del orbe antes que soportar un día más el grillo envilecedor del vasallaje. La bandera de oro y de sol, el símbolo de Castilla, se abatió vencida, y la

hueste republicana, pudo admirar el pabellón azul y blanco cruzado por la roja diagonal, besado por un sol de triunfo, como si fuera el presagio de quien sabe que futuros días de grandeza. Vencido el ejército de Posadas, tomadas las principales plazas del interior, la campaña había visto huir despavoridas las falanges españolas derrotadas, en dirección á la capital, como huyendo de un enemigo invencible y potente, dueño de la victoria antes del combate, hermano y protegido de los genios benéficos. El paso estaba franco, y al alba del 21 de Mayo, tres días después del triunfo de Las Piedras, los soldados españoles, de guardia sobre las murallas protectoras, contemplaron asombrados, sobre la suave cumbre del Cerrito, la figura de un ginete gigante, abrasadas las sienes por un sol naciente, la cabeza descubierta, tendida la mano hacia la ciudad dominada, y agitados los labios como si llegaran hasta ellos los más sentidos ecos de un *hosanna* interior que le embargaba; y detrás, detrás.... las huestes vencedoras, el gauchaje abandonado, olvidado por los mismos que le habían dado vida, que llegaban ahora á destronar el privilegio y sentar sobre el trono de sus cien conquistas, la justicia amada, el derecho augusto. Estaban también allí las tropas auxiliares de Buenos Aires, mandadas por Rondeau; estaban juntos, como hermanos engendrados en un mismo vientre, aunando sus fuerzas y sus ansias, para poder un día gozar de idénticas alegrías. Un esfuerzo más, un último y supremo esfuerzo, y la bandera de Castilla sería arriada para siempre de los muros defensores. Y Artigas acariciaba en sus horas de triunfo, la etapa definitiva, la libertad de su amada provincia, en tanto que le atormentaba la imaginación alucinada la hermosa visión de los futuros pueblos confederados. Pero, le besó en la frente el sople helado de la desventura, y el cielo hasta entonces límpido y azul, se vistió de sombras. La Junta de Buenos Aires, algo desconcertada desde su iniciación vió uno de sus primeros ejércitos enviados hacia el norte, perseguido después de derrotado, sin que las poblaciones nativas se levantaran espontáneamente para resistir el avance reconquistador del ejército español, heridas ya por la desilusión, ante el centralismo

ARTIGAS

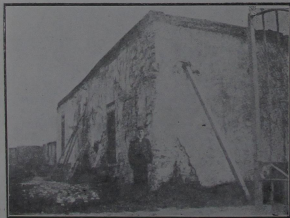
absorbente de Buenos Aires; además, Elio, el gobernador español en Montevideo, á la vez que enérgico en los momentos críticos de aquella guerra, fué también experto político, y negoció cerca de la corte portuguesa, la venida de un ejército auxiliar que le ayudaría á levantar el sitio; no lo consiguió oficialmente, pero la princesa Carlota, hermana de Fernando VII, soberano de España, á la sazón prisionero de Napoleón, a quien la visionaria histórica que soñó coronarse en América, cuando en Europa corrían peligro sus títulos nobiliarios, pertrechó un ejército á su costa, que puso á las órdenes del marqués de Souza y se aprestó á la aventura por su ambición extemporánea. La Junta de Buenos Aires, que sólo podía contar con sus elementos propios y con los batallones ya formados en la capital, se consideró impotente para resistir el empuje del ejército español, vencedor en los cerros de Huaqui el 20 de Junio de 1811, contenir el avance de las fuerzas portuguesas que ya avanzaban por el norte, y mantener el sitio de Montevideo, no consultó para nada los intereses de los orientales, y teniendo en cuenta únicamente los suvos, admitió la mentira de un armisticio (20 de Octubre de 1811) que en aquellas circunstancias nada habría de resolver, como no fuera alargar los dolores de los que se habían sacrificado. Profunda melancolía debía embargar el alma de aquellos hombres que veían defraudadas todas sus mayores esperanzas, cuando creían tocarlas ya; amargo excepticismo debió haber muerto todas las más poderosas energías!

Rondeau, obedeciendo á las órdenes de sus superiores, abandonó el Cerrito, y el pueblo oriental, burlado por la fatalidad ¿qué haría?



Casa que ocupó Artigas en «Ibrays» hoy Santísima Trinidad; distante legua y media de la Asunción. La habitó desde el año 1812 hasta su fallecimiento. (Ar. Devincenzi)

El alma del caudillo sería un caos de rebeldías y sentimientos. ¿Como decirle á aquella muchedumbre: vosotros, que destruisteis vuestros plantíos para no dejarle nada al enemigo, id ahora á vivir de sus frutos; vosotros que dispersasteis vuestras haciendas para aportar mayores elementos á los campamentos de la patria, id á vivir con el producto de vuestras haciendas; vosotros, que no tenéis hogares, porque los abrasasteis, para que sus llamas anunciaran al adversario que aún no había muerto el genio charrúa, id á vivir á vuestros hogares; vosotros, que desafiasteis á muerte al dominador, con las arrogancias propias de las épocas de guerra, id ahora á rendirle vasallaje; cómo? ¿cómo lanzarles ese sarcasmo al rostro, sin que un poder misterioso descargara sobre la frente del cinico, una tempestad de furias indomables? Sucedió entonces aquel hecho admirable del «Exodo del pueblo Oriental», que nuestros anales históricos cuentan como una de sus mayores grandezas. Es bajo el castigo de las épocas calamitosas, cuando la naturaleza reacciona con todas sus potencias; es entonces cuando las almas se hermanan, sintiéndose solidarias; por natural impulsión sufren con iguales dolores y esperan con análogos deseos; y aquella multitud, ante el dolor del gran fracaso, se unificó más que nunca, más que nunca amó á su jefe, y en el apoyo mutuo, se sintió fuerte, invencible; á tal extremo se desbordaban del alma de aquellos hombres, caudales de simpatías y de amores íntimos, que llegaron á ser una sola entidad, una, que pensaba con un solo cerebro y sentía con un mismo corazón, y atravesó la tierra desolada, á cuestras con una enorme carga de pesares y glorias. Jamás como en este caso, el sombrío tirano de Roma, podría haber colmado su ambición que deseaba con toda las energías de su alma criminal, que el pueblo romano tuviera una sola cabeza para decapitarlo de un solo tajo. El río Uruguay, testigo de la cruzada del 9 de Abril, presenciaba otra cruzada, consecuencia de aquella, pero ahora gigantesca, imponente, incomprensible para las cosas, y acaso para los hombres....



Azotea de Artigas, sita en el Sauce (Canelones) donde se presume que nació el Protector de los Pueblos Libres. A este respecto hay discrepancia de opiniones, pero, á juzgar por varias circunstancias, se cree que allí el Héroe vio la primera luz.

Las playas del Ayuí vieron llegar aquella extraña caravana, y acaso la saludaron con el suave rumor de sus on-

das; y, cuando cayó la noche aquel enorme campamento de 20.000 almas, de todos los sexos, de todas las edades, de todos los matices, prendió sus fogones de siempre para calentarse los huesos al calor de la lumbre; pero... no era posible, el frío estaba en las almas... porque la vida las había herido con saña despiadada; porque el patriotismo había sido un mito, y el valor de los hombres, vana simulación accidental. Durante catorce meses permaneció Artigas en el Ayuí, cultivando el alma de su pueblo, esperando que los vaivenes de la época, los lanzara nuevamente á los campos de

tigas, sintió desde entonces el diente de la traición hincársele en el alma, pues muchos oficiales que apreciaba, le abandonaron para ir á las filas de Sarraatea, convertido en moderna serpiente tentadora.

Y, cosa rara! En tanto que Artigas perdía su crédito ante los hombres dirigentes de Buenos Aires, ganaba en el alma de las poblaciones, que vieron con asombro el sacrificio del pueblo oriental y de su jefe, y con verdadera indignación el innoble proceder de Sarraatea.

Rotas por fin las hostilidades entre la Junta y Montevideo, Sarraatea mandó á Rondeau con la



Exodo del Pueblo Oriental (Cuadro de Hequet)

El armisticio celebrado entre la Junta Porteña y Elio, disgustó profundamente al gran Artigas, y antes que ver á la patria cargada nuevamente de cadenas, prefirió abandonar el nativo suelo. Sigueronle trece mil soldados y un inmenso pueblo, en aquel peregrinaje que recuerda la bíblica tradición del exodo de los hebreos israelitas guiados por Moisés. Hasta los osos más indómitos charrieros marcharon en pos del glorioso Blandengue. En las costas del Ayuí (Entre Ríos) campó el épico caudillo y la vibrante multitud.

batalla, donde habrían de vengarse de todos sus agravios. Y así debía suceder, mas la Junta de Buenos Aires, que ya había descubierto en Artigas, un elemento valiosísimo, pero completamente adverso al espíritu que la animaba, cuando comprendió que se aproximaba la hora de llevar nuevamente la guerra á la provincia Oriental, quiso prescindir de Artigas, á quien consideraban desde ya como un rebelde; pero como no era posible suprimirlo violentamente, de un golpe radical, pretendió hacerlo en una forma indigna, innoble, y Sarraatea, aquel personaje político que habría de ser terriblemente fatal para el jefe del pueblo uruguayo, se situó, por encargo de la Junta, frente al campamento del Ayuí, haciendo ostentación de riquezas, de poderes ilimitados; tentó á las necesitadas tropas de Artigas, con bien servidas comidas, promesas de ascensos y dádivas de todas clases, con el fin de decidirlos á la desertión; y Ar-

vanguardia del ejército para sitiar á Montevideo, donde llegó en Octubre de 1812 encontrando allí á Eugenio Culla, desertor del campamento de Artigas, pero que aconsejado por Tomás García de Zúñiga, abandonó sus correrías para servir á la patria. El 31 de Diciembre de 1812, Rondeau derrotó á Vigodet, gobernador de Montevideo, y los españoles quedaron desde entonces encerrados tras los muros defensores, para permanecer así hasta el 23 de Junio de 1814, en que la bandera española fue arriada de los muros heroicos para no alzarse jamás.

Al poco tiempo de haber llegado Sarraatea al sitio de Montevideo, una confabulación de la oficialidad de Rondeau y Artigas, expulsó aquel militar por indigno: fué un justo castigo, aunque pequeño.

Lo más notable del segundo sitio, lo eterno, la gloria suprema de Artigas, la coronación de su obra, fueron sus memorables instrucciones, cono-

ARTIGAS

cidas en la historia por «Instrucciones del año XIII». Después de aquel documento soberbio, donde tomó forma, por fin, el ideal demócrata, el ilustre jefe oriental, nada más tenía que ambicionar; vencedor ó vencido, su obra ya sería eterna, moriría solamente, cuando de la faz de América del Sur, desapareciera el último americano. Los representantes del Congreso de Abril de 1813, no fueron admitidos en la Asamblea Constituyente instalada en Buenos Aires, á pretexto de que los poderes de que iban munidos, no eran suficientes; extraño pretexto en aquella época de caos, como si los representantes de otras provincias, hubieran sido electos en mejores condiciones. No eran las fórmulas legales, no, las que impidieron el inmediato ingreso de los diputados orientales en la Constituyente de Buenos Aires; era el documento que defenderían allí, destinado acaso á provocar grandes disturbios en la misma capital, obstaculizando con eso el amasijo de antemano hecho; era la descentralización herida de muerte, era la barbaridad de la autonomía provincial con que el brutal Artigas intentaba elevar el pueblo á la categoría de algo consciente y soberano. Se reunió nuevamente el Congreso Oriental para la remisión de otros poderes que confirmasen el mandato de los Diputados orientales. De los seis representantes serían entonces admitidos cuatro; el gobierno Municipal creado por Artigas quedaría disuelto, y en las cuestiones de índole militar, solo el gobierno nacional tendría atribuciones exclusivas, á la vez que se impartían órdenes á Rondeau para que convocara un nuevo congreso y la elección de otros diputados. Todas estas circunstancias y la posterior celebración del Congreso presidido por Rondeau, celebró el 8 de Diciembre de 1813, sin esperanzas ya de conseguir nada para su provin-

el instigador de Viera y Benavidez, el vencedor de las Piedras, el único autor de las «Instituciones», inspiró con su actitud, la publicación del más bárbaro decreto de proscripción y muerte conocido en la historia americana; y como un clamor enorme, se levantó la protesta de Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé y Córdoba, que se aprestaron á luchar por la causa de Artigas, que era también



El monumento de Las Piedras, en construcción

la de ellos. En tanto, la plaza de Montevideo, aislada, entregada así misma, sin recibir de España ni un mísero refuerzo, agonizaba ya, y el 20 de Junio de 1814, siendo jefe del sitio el general Alvear, sustituto de Rondeau, se rindió al ejército patriota mediante una capitulación.

Fernando Otorgués, reclamó desde su campamento en Las Piedras y en nombre de Artigas, la entrega de la plaza, pero Alvear amenazó con fusilar á los parlamentarios enviados al efecto. Se encendió entonces aquella guerra incrua, entre orientales y argentinos, tan torpemente provocada por el militar argentino. La mala fe de Alvear le valió, al principio, varias victorias sobre Otorgués, aunque sin grandes resultados; entre tanto, Artigas sublevaba el litoral argentino, amenazando seriamente á la Junta, hasta que Rivera, el brazo derecho del viejo caudillo, famoso ya por su valor y audacia, derrota totalmente al prestigioso general Dorrego, el 10 de Enero de 1815, decidiendo con tan completa victoria la suerte de la Provincia Oriental, pues los argentinos, impotentes ya para mantenerse por más tiempo, abandonaron la ciudad de Montevideo, y el 28 del mismo mes, entraba Otorgués á la ciudad amada, enarbolando sobre los muros conquistados la primer bandera genuinamente popular, en tanto que la política bonaerense, atada por sus cien protestas de fidelidad al muy amado Fernando VII, convencida al cabo de sus ilusos sueños monarquistas, recién el 24 de Mayo de 1816, se animó á declarar la independencia del antiguo Virreynato, no olvidando por cierto de entregar la Provincia Oriental á la saña ambiciosa de los portugueses, contradic-



La avenida de 40 metros de ancho que conduce de Las Piedras al monumento.

cia, resolvieron á Artigas á luchar solo, sin contar con más elementos que las fuerzas de su pueblo, ávido de batallar hasta conseguir el ideal perseguido, y el 20 de Enero de 1814, se ausentó del sitio, y, el alma de la sublevación en el Uruguay,

ARTIGAS

ción flagrante, que la historia ha señalado como un oprobio del Congreso de Tucumán.

Por fin la patria entraba en el pleno goce de sus libertades, después de tantos y tan grandes sacrificios, cuando por lógica consecuencia del Congreso de 1816, la invasión portuguesa, la más formidable invasión que haya amenazado nuestra tierra, se lanzó sobre el Uruguay, como un azote fatídico, anegando en sangre las cuchillas estremecidas; de nuevo recorrieron la tierra las falanges heroicas de Artigas, resueltas a oponer sus pechos al avance de aquellas legiones de hierro, que pasearon el orgullo de su poderío sobre los cadáveres de cinco mil orientales sacrificados. Ya estaba consumada la venganza; y faltaba el último martirio; y también se consumó, para mayor placer de los traidores de la democracia. Y, Artigas, el viejo luchador, vencido totalmente por el traidor Ramírez, amargada su alma de eterno

amada, en tanto que la patria herida de muerte, quedaba postrada á los pies del invasor portugués, convertido en señor feudal de este hermoso retazo del Mundo de Colón.

Pero el espíritu del viejo titán, quedaba latente en estas regiones; la sabiduría de las «Instrucciones del año XIII» estaba destinada á perpetuar su memoria y á trazarle el camino de la inmortalidad. «Las Instrucciones», hermosa interpretación de la constitución norteamericana, solo en su cerebro germinaron, y sólo allí se desarrollaron en toda su grandeza, sin necesidad de que nadie le inspirara en tan notable concepción del derecho político.

El mejor homenaje que podemos tributarle, es perseguir la continuación de su obra; estudiarla á fondo, en todo su valor, y en el centenario de su primer victoria, iniciar como entonces, una nueva era de grandezas y prosperidades nacionales.

Sólo así, seremos dignos de nuestra historia.

Carlos T. GAMBA.

18 de Mayo de 1911.



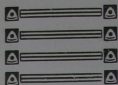
José María Ramón Guerra

Este joven compatriota, arrebatado á la vida por la fatality incurable, fue el verdadero precursor del monumento que acaba de erigirse en Las Piedras. «Rojo y Blanco», á voz de su muerte, publicó lo siguiente: «Fue fundador y presidió hasta su fallecimiento la «Institución Artigas» que debe erigir próximamente un monumento al noble precursor de la nacionalidad».



Calera de las Huérfanas

Cuando Viera y Benavidez ya habían lanzado su grito de adhesión; cuando todos los montoneros gauchos se habían sublevado, las falanges patentes coreaban de su jefe prestigioso. Entonces el Bladogay fue proclamado — en la Calera de las Huérfanas — primer jefe de los Orientales.



LA LEYENDA

(Fragmentos de un poema)

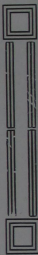
¡Niños! hermanos míos!
Los que gustáis de cuentos legendarios
Y amáis los prodigiosos extraviados,
Los sueños visionarios!
¡Niños, amados míos!
Los hermanos menores
En nuestra madre Libertad, unidos
De las manos, juntad vuestros miembros
A la vera del faro iluminado!
¡Venid a mí! traedme muchas flores,
Muchas flores... Sentaos a mi lado
Y abrid de par en par sobre la Gloria
El balcón del ensueño alucinado,
Para que os entre luz en la memoria.
Abrid vuestra alma al viento del pasado,
Porque quiero contaros en ofrenda
Al sol que está en vosotros, una historia
Que parece más bien una leyenda!

¡Ancianos del terruño solitario,
Sobre cuyas cabezas ha caído
La ceniza del fuego
Del recuerdo que aun late en el olvido!
¡Ancianos, padres de la Estirpe mía,
Los que gustáis de la melancolía
Que tiene el vino en las dulces quejas,
Los que sabéis de fábulas lejanas,
De la oculta poesía
Que tiene el alma en las cosas viejas,
Los que tenéis la sien llena de canas
Y los labios repletos de consejos!
Oíd ancianos la leyenda mía;
Ella os podrá traer en sus lejanos
Acentos, la visión esclarecida
Que os poblará de auroras la memoria.
Para vivir conmigo aquella Gloria
Que fué toda la luz de vuestra Vida!
¡Viejos oíd! el canto tiene engaños,
Sublimes: es el ala que en nosotros
Eleva los delirios más extraños,
¡Oíd, y podréis creer que de los hombros
Os sacasteis el peso de cien años!

Y vosotras, mujeres de mi tierra,
Las más bellas del mundo,
Las que encendéis el fuego de la guerra
Entre los hombres, al fulgor que encierran
Vuestro mirar profundo;
Mujeres raiñeñores
De mi patria romántica y sonora,
De mi bosque de ensueños y de amores,
Las que daís la ternura y los enojos,
¡Todo el milagro que la vida entera!
Mujeres de mis lirios cantares,
Las que en las tristes noches araguanas
Custodiáis las leyendas tataras;
Las que encendéis con los fulgores de Eros,
En el silencio de las horas quietas,
El delirio triunfal de los guerreros
Y el ensueño de luz de los portales!
Escuchad este cuento legendario
En las fiestas pascuales
Que preside el solemne Centenario!
¡Sed las sacras vestales
Del fuego del valor, ante el santuario
En que la Santa Libertad se eleva
En gloriosa ascensión ¡dadme la prueba
De vuestra fe! iluminad los templos

Y hablad de esta leyenda sin ejemplos
A los nacidos en la Gloria nueva!
¡Jóvenes de la fuerza y del lirismo,
Custodios del Ideal, los de la herencia
Sagrada; los del épico bautismo
Del milagro en la fuente de heroísmo
De nuestra independencia!
Los que sabéis de todos los caminos
Que van al Sol, los que tenéis conciencia
Y fe de vuestros únicos destinos!
¡Jóvenes que guardáis espada al braso
Vuestra herencia de amor, sobre el regazo
De la Madre de Oriente, en las fatigas
De las horas guerreras,
Frente a todas las furias enemigas,
Frente a todas las ansias extranjeras!
Los que pasáis la Vela de las Armas
Del Porvenir, en nuestra tierra libre
Promotos a dar las bélicas alarmas
A todas las bravuras redentoras,
En cuanto el grito de las sombras vibre
Junto al nido Oriental de las auroras!
¡Jóvenes! los valientes y gentiles,
Los que tenéis los músculos viriles
Como templados por la santa ira,
Que vibran en las gestas varoniles
Sin que haya hezco alguno que los fuerza,
Cuando sus nervios el valor estira
Como cuerdas sonantes de una lira
Que canta la epopeya de la fuerza!
¡Jóvenes de mi Raza! los mayores;
Dejad una hora la florida reja
De la Novia, en que estáis cantando amores
En armoniosa queja
Y escuchad: ¡en mis cantos brota en flores
Todo el milagro de la patria vieja!

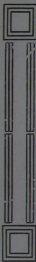
¡Sentaos a mi vera; daos las manos;
Avivad de las llamas los destellos,
Y oídme bien: era una vez, hermanos,
Un gran guerrero, pero no de aquellos
De las gestas crueles
Que en los tiempos salvajes y lejanos,
Florecían en sangre sus laureles.
Este era un héroe cuya noble espada
No fué jamás un hacha de verdugo
Sino que estuvo siempre levantada
Como un rayo de luz de la alborada,
Contra toda tiniebla y todo yugo!
Porque en todo momento, a todas horas
Era su espada santa que tejía
Con las hebras de luz de las auroras
La clamide del día,
El manto de la sacra investidura
En el que angustosamente se envolvía
La Libertad; por eso
Siempre su rayo en la tiniebla oscura,
De las almas dejó su brillo impreso
Como óleo santo de la Edad Futura.
Cetro su espada fué, antorcha y tea,
En las llamas del Sol siempre encendida;
El aspa de un molino que voltea
Moliendo el rojo grano de la Idea
Que da la harina blanca de la Vida!
La espada forja el Porvenir, no hay nada
Más santo y más glorioso que una espada
Cuando es el regío cetro de victoria



Para la Libertad; ella es sagrada
Cuando es su luz radiante la mirada
Suprema de la Gloria.
Cuando es como la antorcha de Aladino
Que hechiza al genio con su llama ardiente
Y es vara de Moisés que abre un camino
Para el Sol en las sombras, y es divino
Espejo milagroso de la Historia
Que se mira más bella en su destino.
La espada deja el rojo surco abierto
Para la siembra de los nuevos soles;
Su brillo hace el miraje en el desierto
Y enflora en sus purpúreos arboles
Las primaveras épicas del Huerto!

¡Oh férrea lira mía! tú que has dado
Un compás a las fieras multitudes
Rimando su delirio amotinado,
Hoy has venido la hora que saludes
La formidable Gloria del Cruzado
De América, que un día
Acaudilló al ganchaje sublevado
Que quería ser libre, que sabía
Cómo el destino de los pueblos traza
La Libertad con sangre, porque el era
El alma viva de la montera,
Toda el alma vibrante de la raza!
Artigas fué en su homérica perfea
El noble General de las derrotas
Triunfantes; cada vez que se abatía
Sobre el terruño con las alas rotas,
Su heroísmo invencible se dijo
Que floreciese de más nobles galas
En un prodigio anteano; cual si fuera
Que al golpe luminoso de sus alas
El alma de la patria resurgiera!
Cada vez que cada nín derrotado
Sabía enamorar a la Victoria

DEL PATRIARCA



Porque como era su divino amado,
Lo recogía al sucumbir postrado
En sus brazos magnánimos la Gloria!
Artigas era el bíblico patriarca
De la Estirpe; sus aguijas guerreras
No hicieron sólo el nido en la comarca
De las patrias fronteras:
Volaron sobre todas las riberas,
Sobre todos los pueblos igualmente,
¡Pues fué su Genio el que destino abarca
La paloma del arcángel
Del Ensueño de América naciente.
Su alma fué el Sol; su soplo dió un latido
Universal, profundo,
Al generoso corazón herido
De la patria, tan magno que un segundo
Todo el confin de la heredad rebasa
Para poner en movimiento al mundo
Con los grandes desbordes de la Raza!

Tan alto en su caballo parecía
Que alcanzar pudo con su frente el cielo.
Tanto que el mismo sol resplandecía
Sobre su sien, entre el nocturno duelo,
Mientras su poncho al aire se decía
Un huracán de cóndores en vuelo!

Adoraba la gente campesina
Con un culto romántico á ese hombre,
Con una adoración casi divina,
Exaltada al fervor de su renacimiento;
Las mujeres le daban sus cariños
Y en su sueño conámbulo los niños
Pronunciaban su nombre!

Los montes patrios, los nativos ríos,
De verlo siempre en el bregar lo amaban
Y sabían sus ímpetus bravíos
Y en las luras de héroes extraviados
Al clamor de su voz se amortizaban!

Todo era el reino de sus sueños grandes,
Toda la inmensidad que se dilata
Desde el lejano trópico hasta el Plata,
Desde el inmenso mar hasta los Andes!
Las selvas y los montes,
Las cumbres y los llanos,
Se agrandaban de nuevos horizontes
Al pasar sus delirios sobrehumanos!
Todos los nobles y altos desvarios,
Todos por Él, se hicieron insurgentes:
Los montaraces gauchos de Entre Ríos,
Las indígenas lanzas de Corrientes,
El ardor de la fé Santafecina,
Los heroísmos indios de Misiones
Y las mismas patrióticas visiones
De la sabia ciudad Salamanguina!
Todos eran con Él, los federales
En las floridas márgenes platenses
Del viejo virreyunato, los leales
Paísanos de los llanos riograndenses
Y las libres pujanzas orientales!
Todos eran con Él, las santas Ligas
Del Derecho, las épicas audacias,
Porque ellas bien sabían cómo Artigas
Encarnaba las nuevas Democracias
En las tierras del Sol; porque no en vano
Su grito, un nuevo y libre acorde estampa,
En el hondo concierto americano,
Él era todo el ímpetu del llano
Insurgente, era el trueno de la Pampa!

¡Su espíritu gigante se extendía
Desde el océano insonante á la frontera
De Chile; y á la agreste telería
Y á las montañas de la cordillera.
Él era el rey de toda la comarca
De las gentes indómitas! Él era
El anciano patriarca
De los pueblos libertos; el caudillo
De toda la bravura montañesa.
El gauchaje seguía su bandera
Donde el indiano Sol paso su brillo.
Con él estaban Gámes y Sotelo
Y Ramírez y López y Andresillo,
Contra él estaba el reaccionario anhelo
De los odios monárquicos, la hispana
Conspiración, los vigilantes sueños
Del Brasil, la codicia lusitana
Y la sorda ambición de los porteños;
Todos los odios, todos los enojos
Contrarios á la fé Republicana!

Su formidable grito
De Libertad, en el Destino oscuro,
Resonó hasta las moles de granito
Y atrajo con la voz de su conjuro
Una ronda de autoras del Futuro
Para llenar de luz el Infinito!
No tuvieron sus sueños la fortuna
De tener á Los Andes
A manera de olímpica tribuna,
Para hecibizar el Sol y ser más grandes.
Pero su voz lejana
Sonó más honda cuanto más se aleja
Y aún más ha de vibrar cuando mañana,
Rotos los moldes de la patria vieja
Formen el cielo de la Estirpe indiana,
Cuando junto á su Sol veinte naciones

Formen en luz con sus constelaciones,
La gran Federación Americana!
¡Ah, no es sólo una patria la que canta
Un himno al viejo precursor: un coro
Que de todos los pueblos se levanta
Dice el salmo sonoro
A la grandexa de su gloria santa!
Son varias las naciones
Que entonan la canción alborozada;
Son las cinco Provincias, las Misiones,
Todas las hijas de la Pampa, aquellas
Que libertó su espada,
Rociando el Inca Sol en cien estrellas,
Para que fuese cada una de ellas
Un sol en plena fiesta de alborada!

Era el silencio inmenso
De la opresión; era el silencio inerte
Sobre el suelo de América suspendo
Como un sueño de Muerte;
De pronto fué un clamor; era el pampero
Que en la solemne calma prisionero,
Con el empuje de sus alas grandes,
Rompió los silencios colombianos
Y aminoraba el ansia de los llanos
Y estrellaba su voz contra los Andes!
Hubo un asombro de estupores lleno
En las tierras del Sol; la voz de Mayo
Quebró el silencio en el azul sereno
Y un gran fragor le contestó que el trueno
Siempre sigue al relámpago del rayo!
Hubo entonces que un grito
Desde el campo uruguayo
Prolongó su clamor al infinito.
La voz de Mayo fué clamando Vida
Y al fragor de la Pampa conmovida,
Cuyo estruendo llenó toda la Historia,
Y despertó á la América dormida
De su lecho de sombras y de yedras,
Le contestó el gran trueno de la Gloria:
¡La carga de los libres en Las Piedras!
¡Ah, bien pudo decirse aquella hora
Que un vuelo inmenso de aves libres era
El poncho del Blandengue, onduladora
Ala de Libertad, roja bandera
Del gauchaje insurgente; parecía
Que en las chuzas indígenas viniera
Un reflejo de albor, porque ese día
Sobre las lanzas de la montonera
La sangre en albas rojas florecía!

Por la fé del Patriarca y la grandexa
De su Nomen, por toda su locura
Vidente, el Uruguay es la cabeza
Y el corazón de América futura!
Porque sólo el empuje de la audacia
De la raza de Oriente
Salvó la americana democracia
En la tierra charraña, renaciente
Cuna del Sol, en esta tierra mía
Que siempre supo hablar familiarmente
Con el Pyrodisio; bosque de poesía
Donde todas las alas hacen ruido;
En esta patria de la Valentía,
Que dice al Porvenir su prometi-do,
Porque cada segundo de su historia
Bien pudiera decirse que ha vivido
En estado de gracia de la Gloria!

ANGEL PALCO. — Mayo, 1911.

GALERIA INFANTIL



Clarita Rafals Camon (Trinidad)



Fulvia Angelini (Montevideo)



Ademar O. Sierra Villanueva (Durazno)



Niño de Graña Carvalho (Rocha)



Niños de Geido (Solís)



Niños de Salguero de La Hanty (San José)



Niños de Díaz Marelli (Culonia)



LIRICA

(Para VIDA NUEVA).

Mi arte es el Arte puro
que espontáneo se levanta
de mi pecho, es una planta
que sin germen se formó;
prodigio único que encierra
mi arcana naturaleza,
flor-milagro de belleza
que á sí misma se alumbró!

Caballero que en la vida
luchó con doble sentido:
siempre mi divisa ha sido:
por la dama y el laurel;
y mi dama con la púrpura
de la Idea se reviste,
y el lauro sin mí no existe:
que donde estoy yo está él!

En las horas de fatiga
de mi flor la esencia aspiro,
¡cómo conforta!; deliro,
remontándome al azul,
allí soy sol que, alumbrando,
rechazo al mal, que se abstiene...
(pues la sombra se detiene
si va rápida la luz).

Todo dolor me conmueve,
y soy de todos herido,
más no conozco el gemido,
ni sé llorar sin sufrir...
pues mis líricos lamentos
son gema de mi garganta:
rojo ruiseñor que canta
aunque le valga morir!

SILVA SERRANO.

DELIRIO

Vienes á mis enseñes como una mariposa
de inmensas alas tibias, perfumadas y francas,
y pones en mi hombro tu cabeza sedosa
y pones en mis sienes tus mamecitas blancas.

Y al compás perezoso de las horas que pasan,
mientras musicaliza sus tristezas el río,
nuestros dos corazones amorosos se enlazan,
cual se enlazan de lejos tu recuerdo y el mío.

Desenhebran mis labios el sutil sortilegio
de tus labios divinos, y tu frágil y regio
seno blanco palpita bajo el brillo del raso,

y por entre los encajes de una mística nube,
se da un beso la luna con el rubio querube
que la sigue hasta el fondo de su lánguido ocaso.

GREGORIO RUEDA.

FLOR MARCHITA

(Para Nita).

Fué en una noche hermosa, plácidamente cálida,
Cuando sonambulando por un amor lontano,
Sentí llegar el *triste*, que tu mano muy pálida
Arrancaba del alma sonora del piano.

No sé porqué la idea de que podría quererte,
Llevándose cautivo mi dolor taciturno,
Ahogó todas las penas, condenadas á muerte
Entre el llanto armonioso del magistral *Nocturno*.

Solo sé que de entonces, cuando frente á la luna
Remembro aquel pasado de incógnita fortuna,
Génesis de esta trunca leyenda de beleños,

La visión encantada que se gestó en la urgente
Necesidad de amarte, vuelve á poblar mi mente
De idealidades vanas y estériles empeños.

O. VÁZQUEZ LEDESMA.

EN EL DESIERTO

I

Era una tarde roja con bocanadas de horno
de aquellas que doraron los ojos de Moisés.
¡Oh tardes del desierto cargadas de bochorno
que vieron la grandeza del trono de Ramsés!

Pasaron diez beduinos soñando en el retorno
á la natal comarca que fué y que ya no es;
ni un hálito de vida oyeron en contorno,
para alcanzar la meta faltábales un mes.

Pasaron los camellos seguidos de elefantes
portando cinamomo, zafiros y diamantes
y perlas irisadas como gotas de luz.

Abrió el Simún sus alas—Señor de los desiertos—
y aquellos diez beduinos quedaron allí muertos,
echados en la estepa, en forma de una cruz.

II

Quedaron los viajeros, la muerta caravana
bajo la concha plúmbea que cubre el arenal;
pasó la noche densa y vino la mañana
y el Sol fué en el desierto como rojo funeral.

Dos hambrientos leones, de una región lejana,
—monarcas de las selvas del viejo Senegal—
hundieron sus caninos de fina porcelana
en las tostadas carnes del gordo funeral.

Más tarde otros beduinos, bajo la hambre rubia,
cruzaron con sus toldas el arenal de Nubia
y vieron la hosamenta sin sepultar aún...

Así marchan los hombres por un camino incierto,
cruzando la existencia, —que es árido desierto,
bajo el Destino humano — que es áspero Simún.

LISIMACO CHAVARRIA.

GALERIA FEMENINA



MARIA ANTONIETA MORELLI (Colonia)



LIA J. CLARA (San José)



PIERINA MACHI y CLOTHILDE IRAZTORZA
(Colonia)



MARIA DEL CARMEN SILVA FERRER (Montevideo)
Fot. F. González y Cía.

* * * * *

Para aliviar aquellos que destierra
y darles la esperanza y el consuelo,
Dios puso las mujeres en la tierra
y derramó los astros en el cielo.
Dió luz al valle, y á los bosques bruma,
nieve á los montes y á los soles llama,
y á la entreabierta flor dijo: perfuma:
y al corazón de las mujeres ¡ama!

Manuel Gutiérrez Nájera.

No quedaba un alma que no lo supiera, y es más, que no se lo echase en cara al infeliz. Por mucho que duela confesarlo, hay que convenir con todos en que la fama de borracho y haragán y *sin servir* de que gozaba Hilario era justa y bien ganada.

— Bueno, ¿y qué? ¿Se le debe algo al tabernero? — decía Hilario con una especie de cínico orgullo.

¡ Ya lo creo que se le debía! No al tabernero, sino a todos los taberneros de la comarca. Pero era esta una salida que al interesado le parecía la mejor, acaso por no tener otra, é invariablemente la echaba por delante á cada oficiosa interpelación del vecindario, bien así como el que no tiene más que una peseta falsa y en todos los mostradores la presenta *por sí acaso*.

Hilario era una especie de solitario animal, unido al mundo por unas cuantas necesidades y á la sociedad por unos cuantos parientes, muy lejanos, muy indiferentes, muy descuidados en cumplir imaginarios deberes de la sangre. Vestía de lo que le daban — generalmente ropas de difuntos algo pudientes, — comía lo que encontraba, cargaba con lo que le decían, y se emborrachaba de lo que el ingenio propio ó la extraña largueza le proporcionaban. Para dormir había escogido un tejat, de que venía á ser el guarda nocturno.

Frente á la tapia del tejat blanqueaban de noche las tapias del cementerio. Ninguno quería acomodarse á esta centinela por temor al miedo, que es el miedo

multiplicado por sí mismo, y así Hilario hacía su guardería gratuita roncando como un bendito de Dios, á la vera del borno en los inviernos, y en el rellano donde se hacían las tejas, á la vera del pozo, en el estío. Más de una vez metió la cara en el barro buscando la frescura, y hasta paseó después los cascabeles secos que se le agarraban á los creposos pelos de su cabeza y cara, que no hay memoria de que cumplidamente se lavase más que una vez que se lo llevó un torrente y estuvo para morir agarrado á una adelfa, que fué su salvación.

Los humoristas del lugar habían incluido á Hilario en el censo de animales inútiles, según su entendido criterio, y así en los breves solaces en que la juventud de ambos sexos respingaba un poco y aguzaba su ingenio en juegos de prendas y acertijos, salía siempre la consabida pregunta: « ¿ para qué nació Hilario? », entre aquellas otras, « ¿ para qué sirven las moscas? » y « ¿ por qué hizo Dios el cigarrón, ó sea el saltamontes? ».

Hilario, por su parte, tenía también una confusa idea de que debió nacer para algo... sólo que, ó

no se había presentado la ocasión, ó no tenía verdaderamente otro fin que beber lo que caía y dormir en el tejat. La misma vecindad de los muertos no había levantado en su ánimo ninguna sombra de inquietud.

— Allí se escarranchan — decía alguna vez mirando la blancura de las vecinas tapias, — allí se escarranchan, y luego vienen aquí... ¿ Por qué no dicen ahora que si esto, que si lo otro? ...

No llegaba á más su filosofía. Los hombres allí, es decir, en la vida, se *escarranchan* á su sabor, venía á ser cada uno una

ficra de orgullo, de ambición, de osadía. Luego iban al cementerio, y en la inmensa tranquilidad de aquellas noches estrelladas, los pobres hombres no decían esto, ni lo otro, ni nada... No eran más que tierra de que se podía fabricar tejas y ladrillos.

Y hallaba en este contraste un fondo de justicia suprema, de igualdad inexorable, que él, allá, confusamente, aplaudía. — Si todos somos lo mismo, no hay para qué enfadarse.

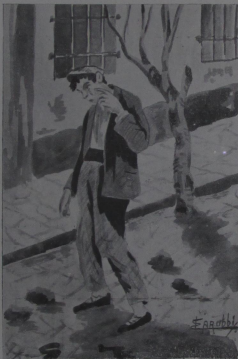
Y tenía para el género humano un afecto inalterable, traducido más bien en una tranquila indiferencia. Positivamente creía que los hombres serían buenos, ó al menos mejores, no ocupándose los unos en las cosas de los otros. Es fama que jamás habló mal de nadie ni osó juzgar para bien ni para mal los actos de sus contemporáneos.

De noche estában en la taberna de la plaza hasta que de un empujón le echaban bajo los alamos. El creía que el empujón era una fórmula

la necesaria. Y si al salir hecho un odre — que siempre habla almas buenas que obsequiaran, — sentía el papirotazo angelical de la niña del tabernero, un retoño primoroso de algunos siete años, y con su vocecilla de flauta le despedía gritando: « ¡ Hilario feo; borracho Hilario! », el hombre sentía como una frescura celestial que le acercaba á cosas tiernas é inefables que debía de haber en el mundo... No se encontraba entonces tan lejos del género humano; sentía como unos grandes latidos de un alma inmensa que lo llenaba todo.

Llegó un día en que los humoristas pudieron darse cuenta de que Hilario había nacido para algo.

Estaba en la taberna aquella tarde con la jarra entre los pies y un gran vaso en la mano. Era rico, y derretía su caudal de cuatro pesetas concienzudamente adquirido en la limpia y descarga de un granero. Bebia pausadamente, con esa solemnidad silenciosa del Baco profesional. En la plaza



... cuando ya bien entrada la noche, cansado de ser el hombre del día, con paso muy inseguro se fué hacia el tejat...

COMO SAN LORENZO

se movían los álamos con un son quejumbroso; los rayos últimos del sol doraban mansamente las frondosas copas; de la fuente abundantísima se alzaba como una niebla fresca y un murmullo musical, rítmico, de puras y misteriosas armonías. A compás de estos rumores deliciosos se esparcía entre la arboleda el son del coro infantil que abandonaba la escuela. Eran ellos, los niños cantando, gritando, moviéndose como pájaros escapados de la jaula.

De pronto, de las calles riscosas que dominan la plaza, vino un estruendo de gentes espantadas; salieron los vecinos manoteando, vociferando, anunciando un peligro que se echaba encima. Se oyó un disparo, luego otro, y entre el formidable alarido que alzaba la gente, un perro grande, negro, herido y sangrado, con el lomo ferozmente erizado y esparciendo al aire en hilos viscosos la baba de la hidrofobia, se plantó en la plaza, debajo de los álamos. En aquella sombra crepuscular brillaban los ojos del perro con luces azuladas y tremendas. A carrera abierta, llamados á gritos desde las casas, huyeron los niños buscando refugio. Sólo la niña del tabernero, empujada, caída por los demás, quedó en tierra patealeando.

El perro rabioso emprendió su febril huida en dirección contraria de aquel bulto que se removía llorando, pero al llegar cerca de la fuente, la humedad, el relampagueo de los chorros, el son del agua lo detuvieron convulso; batió los ijares, se recogió como un tigre, esparció su baba en un instante agónico de infinita angustia, y huyendo de aquella mortal visión del agua corriente, volvió por sus pasos azorado, cruel, espantoso, azotado por todas las implacables ansias del furor y de la muerte.

Entonces sí, á muy corta distancia, vió aquel bulto infantil que huía... La bárbara rabia se acrecentó en el animal y lanzóse hacia la niña... Entre ella y el perro se interpuso un hombre, hacha en mano, sereno, audaz, con una arrogancia fría en que se sentía latir la voluntad del Destino.

Fué breve la lucha. El perro mordió y desgarró la carne del hombre; el hombre despanzurró al perro, lo tendió á sus pies, pelpitando, agonizante, cubierto de sangre y de baba venenosa... Y dicen los que le vieron, que aquel Hilario heroico y salvador, con la carne mordida y el pie sobre el perro, debajo de los resonantes álamos de la plaza, era una figura grandiosa, desconocida para todos.

Cuando volvió á la taberna á entregar el hacha, todos le convidaron: mil remedios caseros le decían, pero no más que al vino se aplicaba. Y cuando ya bien entrada la noche, cansado de ser «el hombre del día», con paso muy inseguro se fué hacia el tejár, tuvo la dicha no esperada, la inmensa dicha de que la niña del tabernero le gritase desde el ventanuco: «¡Adiós, Hilario feo, borracho Hilario!...»

Y al borracho se le enternecieron las entrañas. Llegó al tejár á tiempo que rompía en estrépito la tormenta. Relámpagos, truenos, copiosos aguaceros que concluyó en granizo... ¡Cómo se deformaban las tejas y los ladrillos, y se perdía aquella riqueza expuesta al aire! Y como un frío mortal hiciese brincar sus miembros, Hilario buscó refugio en el gran horno, desocupado el día antes, y caldeado aún á punto de asar la carne más rebelde.

Allí se acostó y murió asado, adherido al canto de los ladrillos humeantes, con la suprema inconsciencia de un fardo humano, ahito de alcohol y de hidrofobia.

Cuando á la mañana siguiente los operarios asombrados le volvieron, arrancándole de la caldeada superficie, vieron que por el otro lado seguía asándose...

— ¡Pobrecito, decían las mujeres; para eso nació: para morir como San Lorenzo, aunque vivió como una cuba!

El morir como San Lorenzo dióle cierto prestigio. ¡Pobre! Su entierro fué cuestión de cuatro pasos. Y allí está, sin decir esto, ni lo otro, ni nada... y con sus cenizas harán ladrillos!

José NOGALES.



DE NUESTRO ALBUM



Aida L. Bianchi
(Independencia)



Maria Amelia Zeballos y Magura
(Minas)





CONSEJOS DE UNA MADRE



Un niño de buena indole, obra siempre por amor á sus padres, y porque al complacer á éstos siente íntima satisfacción; tal niño halla su mejor recompensa en la aprobación de los padres, aún cuando sea tan pequeño que apenas hable. Fácil es convencerse de esto tomando unas disciplinas y acercándose al niño como si se le fuese á castigar: si á pesar de la actitud se le mira sonriendo, el niño sonreirá sin temor; pero si se le mira con expresión airada tratará de huir ó esconderse, por muy cariñosas que sean las palabras que se le dirijan, la mirada amorosa de la madre ejerce sobre el niño una fuerza mágica, y debiera ser siempre la más codiciada recompensa de aquél.

La madre debe ser parca en conceder á sus hijos otra suerte de halagos; pues puede con éstos acostumbrarlos á hacer lo que deben, sólo por interés propio; interés ó conveniencia á que amoldarían constantemente su conducta cuando fuesen hombres.

No quiere decir esto que las recompensas hayan de excluirse por completo; cuando el niño ha sido bueno, cuando ha permanecido sin molestar á su madre durante un trabajo importante de ésta, cuando en alguna casa donde no gustan de carreras y gritos ha sabido guardar la debida compostura, bien merece tan heroico comportamiento ser



Niño de Oribe. — (Rocha)

recompensado con un juguete ó una golosina.

De ningún modo debe convertirse la recompensa en hábito; pero cuando al niño se le promete alguna cosa debe cumplirse lo prometido. Un defecto grave de los padres, que no deja de ser candido, es el de querer conseguir la obediencia de sus hijos á fuerza de promesas; á veces actos irreflexivos, que conside-

nado en contraposición al amor con notoria injusticia; la educación no debe ser juzgada por el número de las recompensas, sino por el número de los castigos.

No debemos olvidar nunca que hay que aplicar el castigo, sólo en los casos extremos: pues siendo la vida del hombre tan amarga, la reflexión nos aconseja, no estropear también el paraíso de la niñez. Lo que debemos hacer al observar las faltas de nuestros hijos, es inquirir en nuestra propia conciencia si nuestro mal ejemplo no es la causa de lo que censuramos en ellos. Bueno será recordar á este propósito lo que dice el poeta Ríckert: « al llamar mal educado á tu hijo te censuras á ti propio, pues si hubieras sabido educarle no tendrías hoy que reprocharle nada ».

Los padres deben procurar escrupulosamente remover cuantos obstáculos se opongan al ennoblecimiento de sus hijos, con lo cual, podrán evitarse el dolor de castigarlos á menudo; pero si deben imponer el correctivo cuando sea absolutamente necesario.

Al decir « correctivo » y « castigos » no nos referimos á la bárbara costumbre de golpear y abofetear á los pequeñuelos. Nos referimos al menosprecio del niño, á evitar las palabras cariñosas cuando se le habla, á dejar de besarle, acariciarle

y despedirle cuando se acuesta, á no consentirle comer del plato que más le agrada, á privarle de alguna diversión ó recreo, etc., un niño de buenas inclinaciones siente esto hasta el punto de quedar afligido y vuelve al poco rato á pedir perdón á sus padres. Esta clase de castigos son ya apropiados desde la edad de cuatro años, que es cuando el niño comienza á comprender las



Héctor E. Bove. — (San José)

ramos sin trascendencia alguna, suele despertar en las criaturas el interés y el egoísmo que tan funestos resultados producen en la edad madura.

Si la recompensa es hija del amor paternal, también debe serlo el castigo, el cual se pone á me-

consecuencias de sus actos. El castigo corporal debe ser indirecto: pero debe cumplirse con seriedad cuando ha precedido la amenaza. Nada hay más brutal que la costumbre de algunos padres de golpear continuamente á sus hijos.



Niños de Borges Livraga (Maldonado)

Urquiza.—Estrepitosas salvas de ovaciones cosecha la «troupe» infantil que trabaja, bajo la habilísima dirección del profesor Guerra, en el coliseo coquetón de la calle Andes. Y bien que esos aplausos son un tributo justiciero, por la labor de los pequeños intérpretes que no deja absolutamente nada que desear. Abundan las voces bien timbradas, que saben adaptarse a todas las modulaciones que i. prime el sentimiento, desde el alarido trágico de las foscas pasiones hasta el musitar leve y hondo de las almas cargadas de añores, desde el eco nostálgico y doliente de los espíritus dilectos, hasta el clamor huracanado de odios de las firmes voluntades impetuosas. Es cosa que en verdad asombra la compenetración psíquica que tienen los personajes. Nos resistimos á creer que sean actitudes aprendidas, amaestramientos perfectos y laboriosos, á juzgar por el fuego, por el alma, por el sentimiento que ponen en los papeles, por el verismo intachable que campea en la escena.

Solis.—Citar á la compañía de Vitale, es decir que el número de sus éxitos artísticos se cuenta por el número de los espectáculos que nos ha ofrecido. La enorme concurrencia que concurre al Solis, aplaude con sinceridad todos los mutis de las primeras figuras, se extasia ante los feéricos decorados, se deslumbra ante las combinaciones policromas de luces, y se asom-

bra ante la riqueza de trajes que se exhiben. La opereta para que nos deleite tiene que unir á todas esas atracciones mujeres jóvenes graciosas, de bella figura y voz simpática, actores con vis cómica, orquesta completa y hábil dirección; todo este conjunto de raras condiciones las posee la troupe Vitale; justificándose así la decidida protección que el público montevideano le dispensa.

Para esta semana se nos anuncia un montón de atrayentes novedades, que han de seguir manteniendo el interés que Vitale y su compañía ha sabido despertar.

Cibils.—Gran suceso ha obtenido la última opereta estrenada por Salvany, «Después del matrimonio», obra que á un libreto interesante, une una música inspirada; y que dió ocasión para que se lucieran todos y cada uno de los artistas que forman esta compañía y muy especialmente la Gasperi, que lució una elegante *jupe-culotte*, que llamó más la atención, por el *chic* con que sabe llevarlo la aplaudida primera tiple.

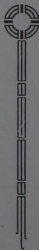
En breve se llevará á escena «La reina de las tintas», cuyos últimos ensayos se están efectuando, y que según oídas, es una de las más aplaudidas zarzuelas en los teatros madrileños. Salvany, que no se duerme sobre sus laureles, prepara una novedad teatral, cuyo incógnito se nos ha pedido no descubramos, que ha de ser el *clon* de la presente temporada.



Urquiza. — Un proyecto de Titta Raffo.



Urquiza. — Un torero di Sicilia.



Urquiza. — Dos estrellitas.

MODAS

Apenas creada por la atrevida fantasía de los modistos parisienses, la ya archifamosa falda-pantalón parece condenada á morir. El caso no es único en la historia de la moda femenina. Muchos otros caprichos de los que se encargan, por su oficio, de imponerla, han sido más efímeros todavía, aun sin haber ido tan en contra de lo convencional.

Decir de una moda que es efímera, parece algo así como poner una albarda sobre otra. ¿Es que hay alguna moda duradera? Sin embargo, todo es relativo. Los mil modelos de indumentaria mujeril que los grandes modistos conciben, pueden clasificarse, por su éxito y duración, en cuatro grupos. Primero están los que podríamos llamar romanos ó inéditos, creaciones que, una vez que han tomado forma y han sido colocadas en el maniquí, á su mismo autor le parecen feas ó ridículas, y son en el acto deshechas, sin salir de casa del modisto; creaciones, por tanto, que permanecen secretas, que nadie conoce.

En el segundo grupo entran aquellas modas que llegan á salir á la calle, pero llevadas solamente por los maniqués vivientes, por las viajantes de vestir, digámoslo así, que presentan el nuevo vestido en paseos, teatros, carreras, balnearios, etc., aunque sin conseguir que el mundo femenino lo adopte.

Estas modas, que á veces

por parecer excesivamente extravagantes ó demasiado atrevidas, sólo duran un día, son las verdaderas modas efímeras. En seguida vienen las que de los maniqués vivos pasan al gran mundo, ó por lo menos á aquellas mujeres á quienes no importa gran cosa llamar la atención; y, por último, tenemos las modas que llegan á imponerse, las que se generalizan tanto, que acaban muriendo precisamente por haberse abusado demasiado de ellas.

Cuando en el mundo de los modistos nace una idea más ó menos nueva, parece haber un decidido empeño en imponerla, pese á quién pese, en una forma ó en otra.

Esto es lo que está ocurriendo con la falda-pantalón. Hace ya tres años, se presentaron en París, en las carreras de Longchamps, maniqués con faldas muy estrechas, cosidas por enmedio, de manera que, al andar, producían el efecto de unos pantalones. Aquello no tuvo éxito; solamente hizo reír, y los modistos lo transformaron en la actual falda trabada.

En vista de que esta iba abriéndose camino, volvieron al pantalón, y malo sería que dentro de poco no vuelvan á servirlo bajo otro aspecto, hasta ver si consiguen implantarlo. Y es que el gusto de las elegantes cambia de un día á otro, y los modistos saben aprovecharse de ello.



Blusa de gasa chiffon con encajes, vestida en seda liberty.

CREMA-DELIA. HERMOSEA EL CUTIS
ROCH-CAPDEVILLE Y CIA.

= Calle Cerrito esquina á Itzaingó = Montevideo. =

La ofrenda de la Escuela

Entre varias composiciones escolares solicitadas por esta redacción, hemos escogido la que aparece en esta página y de la que es autor el niño Eugenio Pietracaprina, alumno de la escuela de 2.º grado número 1, que dirige el intrépido educacionista señor Luis Pecantet.

Creemos que la publicación de estas líneas — en las que han quedado estereotipados los sentimientos de un niño — es el mejor homenaje que se puede rendir a la memoria de aquel que dijo: «Sera los orientales tan ilustrados como valientes».

N. DE LA R.

ARTIGAS

PARA VIDA NUEVA.

¡Alma de las epopeyas uruguayas!
¡Figura histórica, hermanada con la gloria y la independencia de mi patria; que vivirá a través



Señor Luis Pecantet
Director de la Escuela de 2.º Grado N.º 1
(de experimentación)

del tiempo en los corazones que, cual el mío, aspiraron en la cuna las brisas que rumorean su nombre, símbolo de libertad, patriotismo, democracia, unión!

Su historia personal es la historia de todo un pueblo; concentró en su vida todas las aspiraciones de una nación varonil; la sirvió integramente, con

todas sus fuerzas, con toda su nobleza: por eso fué grande, por eso es inmortal.

Magnánimo y pundonoroso tuvo siempre una palabra de consuelo para el vencido; jamás transigió con la necesidad; tanto como olvidaba las ofensas recordaba los beneficios recibidos.

Modelo de altruismo y de altivez ciudadana es fuente inspiradora de generosos impulsos, y todos los rasgos de su vida llevan el sello de una voluntad inflexible y enérgica, de una conciencia recta y sana y de una inteligencia clara y robusta.

«Jefe de los Orientales» y «Protector de los Pueblos Libres», por su carácter afable se granjeaba simpatías, por su valor y bondad, prosélitos y por su obra admiradores ó detractores.

Su clarividencia y su ilustrado espíritu lo llevaron á bosquejar los perfiles de la democracia que soñara en las horas de vasallaje, y la posteridad

rinde á sus ideales el culto que se merecen la verdad y la justicia.

Amante de la libertad, luchó denodadamente por ella, brindándole todos sus amores, como lo atestiguan nueve años de lucha tenaz y sangrienta contra los opresores, cualquiera fuera su vestidura. Prestó su decidido concurso á la Revolución de Mayo, y formó bajo sus banderas, con su ejemplo, héroes del temple de Lavalleja, Rivera y Oribe, que dieron cima á su magna obra.

Las Piedras es su gloria más pura y esplendente y se identifica con su nombre como la luz con el sol. ¡Las Piedras! ¡Encarnación del coraje y patriotismo de nuestra raza indómita y valiente! ¡Himno terrible y sangriento, mezcla de llantos, imprecaciones, quejidos, victores y dianas! ¡Himno pavoroso, al conjuro de cuyas notas trágicas hundíase un despotismo y surgía una nacionalidad! Las banderas de la Patria flamearon ese día acariciadas por la victoria, y ¡á quién le fuera dado ver entre ellas á Artigas, arrogante, sereno en medio de tanta inmensidad, tal como lo vislumbra mi fantasía, tal como mi gratitud desearía verlo esculpido en el bronce para materializar sentimientos indefinibles y divulgar nobles enseñanzas.

El Centenario de las Piedras hace que revivan en nosotros todos los hechos de Artigas, retempla nuestra fibra cívica, aproxima corazones hermanos y nos impulsa á depositar en el altar de la patria, donde nuestros héroes viven la inmortalidad, el testimonio de nuestro cariño y de nuestra admiración.

Eugenio Pietracaprina.

Montevideo, Mayo de 1911.



Eugenio Pietracaprina

GRANDES FÁBRICAS DE PLUMEROS, ESCOBAS, CEPILLOS y PINCELES

Por mayor y menor.

Antigua casa de JOSE INSUA.

ESCRITORIO Y CASA DE VENTAS. Calle Florida núm. 91 b.

De RAMON LEIRA

Teléfono: 1202 (Cordón)
"La Uruguaya", 1202 (Cordón)

Y "LA ESTRELLA DEL ORIENTE"

CALLE LA PAZ, Núm. 116 b.

Teléfono: "La Uruguaya", 32 Cordón. MONTEVIDEO.



MANO A MANO



— ¿Qué se chisnea por el pago?
— ¡Avísá si soy perro bichero pa andar oliendo en las cuevas!

— No apretés tanto la cincha que no se te va á ladiar el recaó. ¡Oigalé que sos cosquioso! No ensiyés el picaso tan de madrugada, por que no por mucho tempranar. Oíme y no te apotrés.

— Es que vos calentás el agua...

— Y no al fudo, porque vamo á tomar un matecito y no cebao por la bombiya ni con hojas de ombú, sino como aparceros que semos.

— ¡Rascale el lomo al chanco pa que se eche!

— Decí ¿no has oído decir nada del cintinario?

— ¿Cintinario? ¿Que bicho es ese? Dejuramente algún otro lobinsón ó lus mala que anda julepiando á tuito el mundo.

— ¡Bárbaros... al frente!

— Prísiente, mi capitán.

— No vide en mi vida hombre más bruto que vos. No confundás chancleta con torta frita.

— ¿Y como querés que endevine los que es cintinario? No soy brujo, hermano. Pero, pará, pará; ya caigo en lo que debe ser eso. No creás que soy carnero porque me vista de lana. Eso debe ser alguna enfermedad que los doctores le han cambiao de nombre, lo mesmo que al trancaso le dicen aura fluensa, al pasmo gulmonia y al mal de ojo no recuerdo como lo han bautisao. Figurate que cuando Torcuata tenía la pata abichada y juimos á ver al dotor, nos dijo que era una efesión ó cosa parecida. Es al cuete; no al fudo le diaba yo y me habia emperrao en no yebarla; pero el patrón tanto jorobó que hubo que hacerle el gusto. Y dispues le curó el negro Gapito con yerba e'la primavera y cataplasmas e' apio cimarrón!

— Pero, ande vás perdido...

— No, voy siguiendo la güeya.

— ¡Que güeya que ni que sonceras! Estás macaniando gordo. Pará la oreja que te vi'á explicar la cosa. Cintinario quiere decir que hace una porrotera de años que los orientales ganaron la batalla e'Las Piedras.

— ¿Quien era el jefe?

— Artigas.

— ¿Artigas? He oído decir que era un caudiyo mentao...

— Y más valiente que Martín Fierro.

— Y decime ¿era blanco ó colorao?

— Ninguna de las dos cosas.

— ¿Era pastelero?

— Era un crioyo de verdá, que quería al pago con tuitas las entrañas y no podía ver que los orientales se achurasen por quitame estas pajas.

— Ya caigo. Aura recuerdo lo que me contaba mi agüelo cuando yo era entoavía un guri. El viejo habia servido con eyos. ¡Aqueyo si que era peliar deveras! La gringada se habia apoderao del país como si fuera una prenda sin dueño. Y los crioyos los echaron á fuerza e'lansa y de trabuco, redamando sangre en los entreveros, peliando

como tigres, meta y meta, hasta que los estrangis juyeron de la tierra de uno. ¡Pucha! No haber vivido en aquel tiempo pa poder entrar en penca!

— Se peliaba lindasamente, como crioyos de lái. Y con rasón ¡ca-nejo! con rasón. Mirá que es fieraso eso de que uno sea forastero en la casa de uno y aguantar el yugo lo mesmo que güey corneta, y si se quiere retobar le carguen el carro e'leña y si quiere hablar le pongan mordasa. Más vale morir que vivir asina!

— Es la verdad. Pero morir peliando como güeno, redamando hasta la última gota e'sangre por la libertad e'la patria; no como se pelea aura, entre hermanos, defendiendo lo que no le va ni le viene, pa cambiar de marca.

— Y pa que otros engorden mientras uno se pela las nalgas, pasa hambre y trabajos, arriesga el peyejo y abandona la querencia. ¿Y todo pa qué? Pa que otros suban y sean los primeros en guasquiarlo á uno. Pa eso, nada más que pa eso...

— Decís la verdá. El otro día jui al pobiao á ver á ño Ustaquio...

— ¿El manate aquel que tuitos los años cai al pago á yebar gente pa las votaciones, y que cuando medio se alborota el camuati anda convidando gente pa la patriada?

— El mesmo que viste y calsa de la pijoisa á los quesos.

— ¡Cristiano e'labia!

— Y chanco. Si te descuidás, te promete ocho suertes de estancia y que se yo, la mar en coche. Como te iba contando, el otro día jui á verlo pa que él, como hombre letrao y de rilaciones, me diera una manito en el asunto de mi enriedo.

— ¿Y de ahí?

— Me salió con una chorrera e' macanas, como si fuera negro chico pa que me engatusaran con caramelitos e'rosa.

— Entonce te anduvo cuerpiando...

— ¡A mí, manises! Le canté unas frescas y media güelta á la derecha. ¡Que venga á buscarme otra vez!

— Hay que desengañarse. Esa gente lo busca á uno cuando lo necesita y dispues... si te he visto no recuerdo en las carreras del Sauce. Pero hay que hincar el lomo y no dejarse ensiyar por carcamanes. Si quieren guerra, que se saquen las tripas entre eyos y los demás son cuentos. El pobre no gana nada con andar metido en regüeltas, aguantando la mecha, mientras los gordos se enyenan la pansa y se rein de tuitos los disgracias, que semos como las ovejas sarroasas, lo mesmo que los perros que se hacen matar por el patrón, aunque lo tenga muerto de hambre y molido á juersa e'cáscara e'vaca.

ZAPATERO, A TUS ZAPATOS...

(CUENTO CUASI FEMINISTA)

A las doce en punto regresó Juan del trabajo, muy dispuesto a hablar fuerte si aquel día, como siempre, su mujer le hacía esperar la comida.

Serío y la mirada airada, entró en la cocina y preguntó bruscamente si todo estaba preparado, y al ver que el almuerzo aún estaba en proyecto, dió rienda libre á su enojo y acabó por proponer á su mujer un cambio de quehaceres: ella iría al campo y él cuidaría de la casa.

« ¡ Arreglado hombre, desde mañana empezaremos ! »

Al día siguiente, á las cinco de la mañana, Carmen saltó de la cama, baciendo mucho ruido para que su esposo se despertara y notara la hora, pues dice el cuento que el individuo tenía poca fe al proverbio que dice que « al que madruga, Dios lo ayuda ». Un cuarto de hora después emprendía el camino del campo, y al llegar allí se puso con tanto coraje á la obra, que á las once y media había acabado su tarea y aún más.

Pero volvamos al enojado Juan, y veamos que tal cumplió con sus obligaciones de amo de casa. Al poco rato de irse su mujer se levantó y en seguida hizo la cama como Dios le dió á entender. Luego paseó la basura de un lado para otro, y cuando le pareció que la casa estaba limpia y ordenada, se fué al patio á lavar la rppita del nene. Aquel fué un lavado en regla, pero cuando al tender las prendas notó Juan que de una había hecho dos, se preguntó con horror si á su mujer le agradaría la multiplicación. Pero, después de todo, él no se había comprometido á no romper trapos viejos, y tan sólo pretendía dar á su mujer una lección de exactitud.

Lavando y destrozando se había pasado largo rato, y cuando al concluir, nuestro hombre se acordó de que aún le quedaba que levantar el niño, llevar la cabra al prado y preparar el almuerzo, se puso las manos á la cabeza, dando á entender por ese bello gesto de desespero, que realmente no sabía porqué empezar. En aquel momento el niño se puso á llorar, y el tierno padre resolvió el problema: levantaría primero á su hijo, y así lo hizo llevándolo á la cocina. Empezó entonces Juan á batir la crema para preparar la manteca, pero cuando ya estaba en medio de la tarea se acordó de poner la olla sobre el fuego, y se fué por leña. Cual no fué su disgusto al volver, al encontrar que el perro había limpiado la basija de toda cuanto manteca contenía. De un palo dejó al ladrón muerto en el sitio de su delito, y echando de nuevo leche en la basija empezó otra vez su tarea. Tenía que ir al pozo por agua, y para que ningún accidente sobreviniese esta vez á la manteca se colgó la fuente á la espalda y fuése al pozo. El agua estaba muy escasa y Juan tenía que bajarse mucho... Lector, ya ves la nueva desgracia: la manteca pasando de la barata al pozo, « vía » cabeza de Juan.

Casi se echó á llorar el infeliz al ver que todo le salía tan mal. Puso la olla sobre el fuego, y mientras el agua se calentaba llevaría la cabra al prado... Una idea luminosa cruzó en aquel momento el cerebro de Juan: el prado estaba lejos y el tiempo escaso. Arriba en la azotea se encontraban unas cuantas macetas vacías de flores, pero ricas en hierbas. Allí la cabra encontraría un pasto improvisado y abundante. Lo pensado fué hecho, y á los pocos momentos Blanquita estaba instalada en la azotea y demostraba su alegría en saltos y balidos. Juan se puso pensativo. ¿ Si la cabra se fuese á caer al patio ? Para evitar semejante desgracia fué á buscar una cuerda que ató al pescuezo de Blanquita y cuya extremidad hizo pasar por la chimenea. Corriendo á la cocina agarró la punta de la cuerda y se la ató á la muñeca, seguro de notar por ese modo ingenioso, cualquier travesura que la cabra intentara hacer.

Satisfecho de su invento, Juan procedió á la preparación del almuerzo, y como el tiempo era escaso y su ciencia culinaria bastante limitada, se dijo que huevos pasados por agua harían para ese día. A Carmen le gustaban muy claros y, por lo tanto, nuestro amigo pensó que había que hervirlos un buen rato, y cuando al cabo de una hora sacó uno y le rompió un poco la cáscara para ver si estaba « en punto », se extrañó mucho de encontrarlo más duro que una piedra. Lo metió de nuevo en la cazuela para hervirlo un poco más...

Eran las doce menos cuarto... Juan soplabá el fuego desesperadamente para hacer hervir el agua, cuando de repente nuestro pobre amigo se levantó del suelo como por magia y desapareció por la vasta chimenea.

A los pocos minutos Carmen entraba en la cocina, pero al ver el perro muerto, el niño que lloraba convulsivamente, la olla llena... de agua limpia, se dijo que su triunfo pasaba los límites esperados, y empezó á llamar á su esposo. La puerta se abrió, pero no era Juan el que entraba, sino un vecino que pedía gritando un cuchillo para cortar la cuerda de la que colgaba la cabra. Un instante más tarde, Juan caía de cabeza dentro de la olla, delante de su mujer muda de estupefacción. No tardó Carmen en recobrar la palabra, y será inútil decir que hizo buen uso de ella. Nuestro amigo se calló heroicamente, pero al día siguiente los vecinos notaron que en vez de los dos corazones unidos que estaban pintados en la puerta de la calle, había una colmena rodeada de abejas, con esta divisa: « Las abejas pinchan, pero las malas lenguas lastiman aún más ».

Se dice que desde ese día Juan esperó pacientemente que la manteca estuviera batida y el almuerzo preparado.

M. J. M.

ANÉCDOTAS

El escritor Pezuela
usa un traje más viejo que su abuela,
y á fuerza de cepillo
le sacó tanto brillo
que nadie le desmiente al infelice
cuando con aorta dice:
—Yo soy aunque me tilden de pedante—
un escritor *brillante!*

Tiene don Pablo Carrero
un chico, siempre tan sucio,
que al decir de Paco Lucio
no es un chico: es un *chiquero*.

—Son de un rubi sin igual
los labios de mi Lili
y arrojan fuego, Pascual.
—Pues, entonces, para mí,
no son labios de rubi:
¡son labios de pedernal!

Soledad, mi simpática vecina,
mantiene relación con gente fina,
y á sus bailes va Rufo, el cirujano,
que en medio de la frente tiene un grano,
y tiene otro, además, en una oreja,
que ni un instante á su placer lo deja.
Allí acude Canasto el carnicero,
que tiene un grano en la nariz, tan fiero
que lo hace relinchar á cada instante;
y va también Jacinto, el vigilante,
con un grano treinando en la mejilla,
y Enriqueta con uno en la rodilla
(además de otro grano colocado
en un sitio, ¡por Dios! tan delicado,
que fuera indiscreción decir ahora
dónde tiene ese grano la señora).
Por eso dice siempre Soledad,
con justo desenfado
—«En mis bailes se vé lo más *granado*
de nuestra sociedad.

Mario R. Méndez

DIBUJANTE



Ilustraciones
para
avisos y revistas
—
Caricaturas y di-
bujos en general
EJIDO, 181
Montevideo

EL AUTOMÓVIL, MAMÁ...



El automóvil, mamá,
es una cosa
que sorprende á la gente, mamá,
y es peligrosa,
pues siendo un monstruo como Vd. sabrá,
solo falta que se entre en las casas
y mate y destroze
y no deje ná.

DIEZ MIL TRAJECITOS

de niños y niñas
liquidala sastrería

“La Europea”

Tapados á pre-
cios que por su
modicidad no ad-
miten competen-
cia. -- Impermea-
bles de medida.



Se admiten

AMORTIZACIONES MENSUALES

247 Andes 249

EL PRISIONERO DEL CÁUCASO

NOVELA DEL CONDE LEÓN TOLSTOI

(2)

Traducida al castellano para VIDA NUEVA

hiciera. El que venía era de mejillas enormes, frente estrecha y parecía ser más bien un nogai huido de las estepas del norte del Cáucaso. Vestía sólo una camisa destrozada; tenía enteramente desnudo el pecho. El tatar le dio una orden. El obrero fué y volvió con dos enormes taragallos de roble reunidos por cadenas y anillos de hierro.

Una de las varillas venía con un pitón y un grueso candado.

Desatáronse los brazos a Gilina; le pusieron los taragallos a los tobillos y lo llevaron debajo de un cobertizo; echáronlo dentro, cerrando cuidadosamente la puerta. Gilina cayó sobre un montón de estiércol; se tendió en él y tanteando buscó, en la oscuridad, el lugar más blando; en tal punto se acostó con intento de dormir.

El calvario de un prisionero

No lo consiguió el pobre oficial; después de descansar un momento, vió la claridad del día que pasaba á través de una estrecha hendidura; tenía una sed espantosa, alguien se acercaba. Abrióse la puerta, y apareció el tatar rojo acompañado por otro no tan corpulento y de tez más bronceada, de ojos negros y brillantes, de barba rara y muy cor-

ta; tenía en la cara apariencias de hombre festivo, no lo abandonaba la risa. Venía bien vestido: su gabán corto, azul oscuro, estaba ornado de un galón. Llevaba en el cinto un gran puñal de plata; el calzado era de marroquín punzó, también bordado de plata, y por sobre éste, otro más grosero, áspero y grueso, le protegía de mayores intemperies. Llevaba en la cabeza un bote de piel de carnero blanco.

Gilina, señalando con sus manos la boca, hizo comprender que se le diera de beber.

El moreno entendió el gesto; púsose á reír miró fuera por la puerta, y llamó á alguno: «Dinah!»

Una muchacha preciosa acudió, parecía algo delgada, como de catorce años y de facciones que no venían á ser sinó las del tatar moreno, pero reducidas. Evidentemente era su hija. También ella tenía negros los ojos y muy brillantes. Estaba vestida con una larga camisa azul, de mangas anchas y no sujetas al puño; nada le ceñía la cintura. En los hombros, en las mangas y pechos, la camisa estaba ornada de cintillas punzó. Llevaba un patalón en que se dibujaban á ratos las delicadas formas de sus miembros; más abajo calzaban á sus diminutos piés, un par de botines de finísimo cuero, y por sobre ellos otros más espesos, de tacos muy altos; de su cuello pendía un collar he-



Muebles Ingleses

Antes de comprar vea los nuestros.

Camas de bronce

Por sus gustos, variedad y solidez,
llaman su atención.

PRECIOS BAJISIMOS

Felipe L. Monteverde

25 DE MAYO, 224 y 228

La casa importa directamente sus artículos de las principales fábricas de Francia e Inglaterra.



Esta casa es la que trabaja mejor y más barato en toda la República.

Invita al público a visitar su casa para conocer el gran surtido de invierno que acaba de recibir de Francia e Inglaterra.

A pesar de la bondad de los casimires los precios serán de verdadera economía.

VESTIR BIEN y BARATO!!

SASTRERÍA DEL CORREO

de

VICENTE LIBONATI y Cía.

La casa que recibe más novedades. - Especialidad sobre medida. - Casimires franceses e ingleses últimamente llegados

CALLE SARANDÍ 219-Al lado del Correo.

CEPILLOS, PLUMEROS

Colosal surtido



Novedades — Diversidad de modelos — Precios que no admiten competencia —

LARGHERO É HIJOS

Calle 25 de

Mayo, 482

MONTEVIDEO

El Prisionero del Cáucaso

cho con monedas de medio rublo. Su cabeza estaba desnuda; sus crenchas negras como ébano estaban sujetas por una cinta, y en ella colgadas estaban algunas placas de metal precioso y un rublo de plata.

Su padre le dió una orden. Dió una media vuelta sobre sí misma, y fué, corriendo, hasta un cántaro de hojalata que llenó de agua y lo trajo. Presentó el agua al oficial poniéndose en cuchillas para verle beber mejor; inclinábase tanto que sus hombros ya estaban en un plano más bajo que el de sus rodillas. Estaba maravillada, abiertos sus hermosos ojos, como estupefactos de lo que veían; Gilina debía parecerles una bestia muy rara.

Este extendió el brazo para devolverle el cántaro, y en su mirada hacia brillar un profundo sentimiento de gratitud. La muchacha dió un salto hacia atrás como una cabra salvática. Se rió de ello su padre. Ella cogió el cántaro, se fué corriendo, y volvió trayendo pan sin levadura, sobre un disco de madera; se sentó junto al prisionero y se inclinó mirando como comía. No bajaba la vista cuando él la miraba, muy al contrario se fijaba en sus ojos siempre más extraña.

Los tatars se retiraron, volviendo a cerrar la puerta. Poco después vino un Nogai que le dijo a Gilina: «Ai-da! Jefe, áida!» Tampoco este entendía el ruso. Gilina sólo comprendió que se le mandaba de salir de ahí para ir quién sabe a dónde!

Gilina se levantó y dióse a andar dificultosamente con sus horribles trozos de roble arrastrando; tenía todo el cuerpo dolorido, y en ese momento hubiera preferido ser misántropo sin porvenir alguno en su casa, tal vez casado y feliz, y no haberse consagrado a llevar las armas imperiales en el Cáucaso, con el fin de ganar un miserable galón. Tenía un pié tan mal puesto en la anilla que, de torcido y oprimido, le imposibilitaba aún más el andar. Gilina siguió como pudo al nogai. Una vez fuera, vió una aldea tatar como de diez casas, con una mezquita en el centro y una torreilla. Cerca de una casa había tres caballos ensillados. Un muchacho los tenía por la brida. El tatar moreno salió de esa casa; con un gesto de la mano indicó a Gilina que se acercara.

Gilina así lo hizo y siguiéndote penetró en la casa. La habitación era hermosa, las paredes estaban revocadas de greda, presentando superficies muy planas y rectas.

Había cojinitos pintarrajeados de mil modos: alfombras de gran valor en que había alineados muchos fusiles, pistolas, sables y otras armas. Contra la pared, un pequeño calorifero sin fuego. El piso era de tierra, pero muy limpio; a un lado había una alfombra de felpa, sobre la alfombra tapices acolchados, y sobre éstos, almohadillas blandísimas de terciopelo carmín.

Ahí estaban sentados los tatars: el moreno, el barbirrojo y tres más. Tenían apoyadas las espal-



Informes interesantes

En algunas partes de Europa, donde los insectos ó el clima destruyen los postes telefónicos de madera, se han empezado á usar postes de vidrio con excelentes resultados.

El rey de los perros ovejeros es el señor Gustavo Jovonovitch, un súdito moscovita, quien posee 35.000 perros ovejeros en sus posiciones siberianas.

El buque á flote más pesado es el Rotterdam, que tiene un desplazamiento de 25.000 toneladas.

En Rusia se usa colocar granos de pimienta en los botines para evitar que el frío congele los pies.

La media de la temperatura máxima durante el mes de Diciembre de 1909 en Buenos Aires, es de grados 36.5.

Una ostra de tres meses de edad tiene un tamaño de veinte centésimos.

El ejército austriaco, cuenta con dos mil cocinas movibles. Cada cocina está instalada sobre un vehículo de cuatro ruedas y consta de una hornilla, cuatro cacerolas, un armario, el sitio para el combustible, y muchos utensilios pequeños. Estas cocinas son arrastradas por caballos.

Un austriaco ha inventado una máquina de escribir que no hace ningún ruido cuando funciona.

Economía casera

Limpieza del terciopelo. — Se empapa un trapo blanco en amoníaco líquido y se pasa repetidas veces por el terciopelo. Terminada esta primer operación, se lava con esencia de trementina.

Este procedimiento es muy conveniente para limpiar los cuellos de terciopelo, sucios por la transpiración ó el roce del cabello.

Para poner rígidos los pelos del terciopelo chafados se prende el terciopelo en un bastidor, y se aplica por el revés un paño mojado y se expone al calor. El agua al vaporizarse atraviesa el tejido y levanta el pelo. Después se pone á secar al aire.

Tinta para escribir sobre el cristal. — 20 partes de goma laca oscura se hierven con 35 partes de bórax y 250 partes de agua, y después de haberlo dejado enfriar, se agrega 1 parte de metilo violeta disuelto previamente de 150 partes de alcohol.

El petróleo se emplea como legía para la ropa. — En Rusia, en Alemania y especialmente en algunos hospitales. Para usarlo se echan quince gramos de petróleo por cada quince litros del líquido que contenga el jabón y la legía en que está cocinando la ropa. Según parece con este procedimiento la limpieza es más fácil, y la ropa se deteriora menos y se blanquea más.

Para limpiar los objetos de yeso. — Y quitarles el color amarillento, se prepara con agua caliente y almidón finamente pulverizado y completamente blanco, una pasta que se aplica en caliente, por medio de un pincel ó de una espátula, al objeto que se trate de limpiar. Es preciso que la capa que se dé sea espesa.

Se deja secar lentamente, y una vez terminada la desecación, la pasta ó engrudo se cuartece y se cae arrastrando todo lo sucio del yeso.

Cuando la polilla se apodera de una alfombra. — Es difícil desterrarla. Un buen sistema para conseguirlo es tomar un trozo toalla-rusa, vieja, mojada en agua y bien escurrida, y después de extenderla sobre la parte donde se sospecha que anida la polilla, pasar por encima una plancha muy caliente. Esto no perjudica nada a la alfombra. No es preciso apretar con la plancha, porque lo que mata los huevos y los insectos es el calor y el vapor que se desprende de la toalla.

Empresa Electro-Mecánica

DE

Santiago Rocca y C^{ia}

Se encarga de instalaciones eléctricas en general y todo trabajo perteneciente á la mecánica, como campanillas y pararrayos. Los materiales son recibidos directamente de las principales casas europeas

EXPOSICIÓN PERMANENTE

DE ARTEFACTOS

B 684 - AVENIDA 18 DE JULIO - 684 B

Teléfono: URUGUAYA, Núm. 909 (Cordón) * MONTEVIDEO

CASA MEROLA =

SASTRERÍA CIVIL
Y MILITAR

Avenida
18 de Julio
23C-234

Montevideo



A. MÉROLA

Diplomado
por la Academia
de París

Premiado
con Medalla de Oro
en la Exposición
de Londres

CASA de COMPRA
en PARÍS

Uniformes diplo-
máticos, equipos
militares, libreas,
Cuellos, corbatas,
paños, sombreros
y bastones. Cal-
zado americano y
artículos del país.

TRAJES
para CHAUFFEUR

Surtido completo
en confecciones
para señoras, hom-
bres y niños.

Novedades

Fantasías

TRAJES TAILLEUR
para SEÑORA

"VIDA NUEVA" (ANTES "BOHEMIA")

REVISTA NACIONAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Edición de lujo (en espléndido
papel de ilustración) — \$ 4.00 anual en
toda la República.
N.º suelto \$ 0.20

Edición de medio lujo (8 páginas
de papel de obra y dos pliegos
de 12 páginas de ilustración) — \$ 3.00 oro anual
en toda la República.
N.º suelto \$ 0.15

Edición económica (impresa en
papel de obra) — Para la venta so-
lamente, \$ 0.10
el ejemplar.

Los números atrasados se cobran doble
y las suscripciones se abonan por adelantado.

